

MICHEL SERRES

Biografía

Nacimiento	1º de septiembre de 1930, al borde del Garona, en plena inundación, en la ciudad de Agen, por primera vez campeona de rugby en Francia.
Deceso	En París el 1º junio de 2019 (a los 88 años) a causa de un cáncer pulmonar.
Nacionalidad	Francés
Domicilio	Vincennes
Formación	École navale (1949) Licenciado en matemáticas (1950). École normale supérieure (a partir de 1952) Licenciado en filosofía (1953) Recibido al CAPES y a la Agregación en filosofía (1955) Instructor asistente en la ENS de la calle de Ulm (1956)
Actividades	Filósofo , historiador de las ciencias , oficial de marina (1956-1958), profesor de universidad

Otras informaciones

Ha trabajado para	Stanford University , y para la université Panthéon-Sorbonne .
Dominios	Matemáticas , filosofía de las ciencias , historia de las ciencias , epistemología , comunicación , mundo digital, política .
Miembro de	Académie européenne des sciences et des arts Académie française (1990-2019)
Distinciones	Lista detallada Grand officier de la Légion d'honneur Prix Broquette-Gonin Grand-croix de l'ordre national du Mérite Prix Médicis essai

Doctor *Honoris Causa* de la universidad de Lovaina, 1991, de la Escuela HEC de París
[Commandeur de l'ordre national du Mérite](#) (1997)
Honoris Causa de la Escuela politécnica de Lausanne, 2001; de la Memorial University, Newfoundland, Canadá, 2001; de la Universidad de Urbino, Italia, 2001.
[Prix Maître Eckhart](#) (2012)
[Prix Dan-David](#) (2013)

Biografía

Familia

De origen gascón, es el hijo de Jean, llamado Valmy Serres, dueño de una draga de picapedrero en el Garona. “Mi madre había tenido la suerte, única en su colegio, de haber podido casarse, puesto que los maridos y novios posibles casi todos fueron asesinados en la atroz carnicería de la guerra del 14; severamente gaseado con hiperite, mi padre escapó de la masacre de Verdún” (*L’Herne*, p. 307).

1936-1937, escucha las narraciones que hacen los refugiados sobre los horrores de la guerra civil española. “Para escribir paso de la mano izquierda a la derecha; un maestro al que le agradece que lo haya completado lo convirtió en un zurdo contrariado”. Recibió una educación católica, “y un director del coro le dijo que cantaba falso”. “Mi cuerpo nunca dejó de recordar estos dos acontecimientos”. (*Ibidem.*).

1939, noches blancas ocupadas en ayudar a los miles de refugiados de la Debacle. Fue scout bajo el totem «Zorro entusiasta».

1939-1949, aprende sus dos oficios de base: agricultor, en la finca de su padre, y marinero, a bordo de su draga y de sus planchones de arenas; trabajos públicos, caminos y hormigón; amor por el río y por la tierra; vida familiar con campesinos y marineros.

“Las traiciones y las mentiras de los adultos, vistas, sufridas y escuchadas durante la guerra; las violencias, venganzas, suplicios y cadáveres... me inspiran un asco profundo, definitivo y salvador, con respecto a cualquier compromiso político que se ha vuelto espectáculo” (*ibidem.*)

1945, Hiroshima y Nagasaki; “el antiguo cientismo tendrá que pensar una nueva ética o deontología”.

Por fidelidad al pobre de Asis, sus hijos como él se llaman Francisco. De sus cuatro hijos Jean-François Serres, es el delegado general de la asociación Hermanitos de los pobres.

Formación

Entró en la Escuela naval en **1949**, y bien pronto salió “por las razones precedentes; el compromiso toma un sentido más difícil: comprender las novedades”. (*ibidem*).

1950, pasa de las ciencias a las letras, sorprendido por la diferencia en su *tempo* intelectual. Se va entonces a París a preparar en un liceo el concurso para la Escuela normal superior, donde fue recibido en **1952**, luego de quedar patidifuso ante la inteligente libertad de dos o tres de los examinadores en el oral <no fue posible conocer sus nombres... Paláu>, en momentos de la segunda gran inundación del Garona en su vida.

1953-1954, amigos matemáticos de la misma promoción lo introducen en su primera gran revolución cognitiva: paso de las matemáticas llamadas clásicas al álgebra llamada moderna.

Obtiene el diploma de estudios superiores sobre el tema de las estructuras algébricas y topológicas con Gastón Bachelard, luego es admitido como 2º *ex aequo* en el examen-concurso de la agregación en filosofía de **1955**.

En **1956** entra a dos nuevos aprendizajes: el del dialecto marítimo, del oficio de jefe de cuarto. Inmensa felicidad en el mar: estrellas, ballenas, tortugas, trópicos, banquisa, golpes de viento, marineros; reapertura del Canal del Suez; seis días en mar 10 al sur de Creta. Y una guerra más en Argelia.

En **1958** termina su servicio militar como oficial de la Armada nacional. “Entonces –escribe en *L’Herne*, p. 307– el que concibo con el nombre de *Pantopo* debe, como mínimo, antes de hacerse filósofo, viajar por todo el mundo, reencontrar a todos los hombres, aprender todas las ciencias; pero al mismo tiempo, nunca tomar ningún poder”.

1959, segunda novedad: Hermes reemplazará a Prometeo; la comunicación terminará por tener más peso social que la producción. Y esto vino acompañado de una tercera novedad cognitiva: *La Ciencia y la teoría de la información* de Brillouin le enseña la teoría de la información.

Carrera

Michel Serres realiza una carrera universitaria, primero como instructor asociado y luego como profesor asistente en la universidad Blas Pascal, en Clermont-Ferrant (**1958-1968**), donde fue colega de Michel Foucault y Jules Vuillemin. Confrontan entonces regularmente sus ideas y puntos de vista sobre temas que tomarán cuerpo en *las Palabras y las Cosas*.

Examinador en el concurso de admisión a la ENS, en Ciencias, **1958-1963**; y en Letras, **1964-1069**.

Luego es nombrado para la universidad de París VIII, Vincennes, en cuya experiencia participa brevemente.

En **1968**, desvío, por el viejo marxismo doctrinario, del espíritu de mayo, al que comprenderá más tarde en la perspectiva de las rupturas de los años 1960-1970. Será lo que él llame desgarramiento “hominescente” en el que: se hunde el antiguo mundo, del que queda poco luego de las transformaciones transhistóricas

concernientes al crecimiento demográfico, al cuerpo, al dolor, a la medicina y la farmacia, la sexualidad, la agricultura, las colonias, las comunicaciones, la eficacia tecno-científica mundial, la ecología, la cultura, las morales, las religiones... que se reflejan en las revoluciones campesinas, el concilio Vaticano II° y los acontecimientos de ese año, de París a Berkeley y a Medellín.

La restauración que sigue pretende administrar el nuevo mundo, la nueva sociedad, los nuevos hombres... con medios políticos, económicos, financieros, culturales, pedagógicos... venidos del mundo desaparecido. Esta torpeza permite prever un hundimiento más profundo aún, cuando esas instituciones dejen ver su nocivo envejecimiento.

Defiende la tesis de doctorado en letras con el título *Le Système de Leibniz et ses modèles mathématiques*,

y experimenta una cuarta novedad cognitiva: “Jacques Monod me pide que le corrija el manuscrito de su libro *el Azar y la Necesidad*; fue su amigo durante mucho tiempo —un amigo maravilloso—, que le enseñó la bioquímica contemporánea, tan diferente de la biología tradicional que había aprendido en la facultad en la clase de epistemología” (*L’Herne*, p. 308).

Siempre se quejará de que lo hayan excluido de la enseñanza de la filosofía en **1969**; nombrado profesor de historia de las ciencias en la universidad París I, Panteón-Sorbona <en donde fue mi profesor de “historia de la termodinámica” en 1976, Paláu>, permanecerá allí hasta 1996. En su soledad profesional y personal, emigra y vagabundea por los EE. UU; Visiting Profesor en Johns Hopkins University, Baltimore (**1971-1978**); University of New York, Buffalo, donde se encuentra con René Girard; Montréal, Quebec (**1978-1981**); Titular de la cátedra Jones en la Universidad de Nueva York, **1981-1984**. Irvin, California (**1979-1982**).

1972, en Canadá conoce por primera vez la aurora boreal.

1973, profesor en Sao Paulo.

1975, conoce a Georges Rémi, alias Hergé, con el que mantendrá una amistad hasta su muerte.

1980, vuelta al mundo por el sur; contándole su vida, Annette Grüner-Schlumberger le enseña la historia del siglo XX.

Luego sigue a Girard a la universidad de Stanford, donde es nombrado profesor en **1984** hasta su jubilación.

1980-2004, practica la alta montaña en compañía de dos guías maravillosos, André Chappelier, género anar<co>, luego Jean-Yves Hubaud, género santo del Paraíso... y de una inseparable de cordada, llena de fuerza y de gracia, Anne-Marie Delaunay; escalaron los Alpes, los Andes, las Rocosas y el Himalaya.

Quinta novedad cognitiva: con el computador, el pensamiento algorítmico o procedimental se añade al pensamiento declarativo o incluso a veces lo reemplaza; cada vez más ocupadas de singularidades, las ciencias trazan ahora más bien paisajes en vez de construir sistemas.

Funda en **1984**, y dirige el *Corpus des œuvres de philosophie en langue française* en las ediciones Fayard.

Enseña en el Medioriente, en el Brasil, Canadá y Méjico, en la India, Corea, Japón y China, en el norte de África, en el África negra y en Suráfrica, en el océano Índico, en Australia; descubre atónito ese continente excepcional.

1989, magnífico seísmo con fuerza 7,2, en Stanford.

Es elegido el 29 de marzo de **1990** en la [Académie française](#), donde ocupa el sillón nº 18 de “los inmortales”, antes ocupado por [Edgar Faure](#). Sexta novedad: necesitamos redactar un *Contrato natural*. Es elegido a la Academia de los vinos de Bordeaux.

Recibido en la Academia el 31 de enero de **1991** por [Bertrand Poirot-Delpech](#), en una ceremonia en la por pedido expreso de Serres no se utilizó la espada tradicional que hace parte del uniforme.

1993, es uno de los 18 sabios que la Unesco reúne en Cartagena de Indias para reflexionar sobre el porvenir del planeta.

En **1994**, es nombrado presidente del consejo científico de “la Quinta”, la cadena de “televisión del conocimiento, del saber y del empleo”.

2001, séptima novedad, vivimos un tiempo de *Hominiscencia*.

2004, octava novedad: la Enciclopedia le deja su lugar al Gran Relato. Elegido a la academia del rugby en XV, en Agen, Lot-en-Garonne.

Michel Serres participa cada domingo, de **2004 a 2018**, en la crónica de [France Info](#) *el Sentido de la info* con [Michel Polacco](#).

Es un entusiasta de [Wikipédia](#) como lugar de reunión gratuita de conocimientos, empresa «no gobernada por expertos» bajo la consigna de conocimiento compartido.

2008, le hemos declarado al mundo la *Guerra mundial*.

2009, *Escritores, científicos y filósofos le dan la vuelta al mundo*; estos dos últimos títulos resumen en parte ese pequeño *carro de vida*.

2010, Biogea.

2011. *Música*. tr. Paláu, Medellín, diciembre de 2011.

2011. *Habitar*. tr. Paláu. Junio de 2012.

<*Pulgarcita*. Intervención de Serres en la Academia francesa en su sesión “los Nuevos desafíos de la educación”, marzo 1o de 2011. tr. Paláu, mayo de 2011>.

2012. *Pulgarcita*. Medellín, marzo 19 de 2013. Barcelona: Gedisa, 2014.

2013, M. Serres & P. Dekiss. *El Encantamiento del mundo (entrevistas)* <131 pp>.

2013, *Petits chroniques du dimanche soir*, tomo 5. París: Le Pommier,.

2014, *Pantopía: de Hermees a Pulgarcita*. Entrevista con martin legros & sven ortoli. tr. Paláu, Medellín, marzo – mayo de 2015.

2014, *Petits chroniques du dimanche soir*, tomo 6. París: Le Pommier.

2014, *Yeux*. París: Le Pommier.

2015, *Le gaucher boiteux*. París: le Pommier. *Figuras del pensamiento; autobiografía de un zurdo cojo*. Barcelona: Gedisa, 2015.

2015, *Solitude. Dialogue sur l'engagement*, con Jean-François Serres, le Pommier,.

2016, *Darwin, Bonaparte et le samaritain*. Le Pommier. *Darwin, bonaparte y el samaritano*. tr. Paláu, Medellín, diciembre de 2016. Conversatorio inaugural de

la cátedra de Filosofía de las ciencias en lengua francesa, Mediateca de la Alianza francesa de Medellín, 14 de febrero de 2017.

2017, *De l'amitié, aujourd'hui*. (con Michel Polacco). París: le Pommier,. *Sobre la amistad hoy*. tr. Luis Alfonso Palau C. para su presentación en la mediateca "A. Rimbaud" de la Alianza francesa del parque de san Antonio, Medellín, marzo 19 de 2019.

2017, *C'étais mieux avant*. París: le Pommier,. *Todo tiempo pasado fue mejor*. traducción Luis Alfonso Palau C. para su presentación en la mediateca "A. Rimbaud" de la Alianza francesa del parque de san Antonio, Medellín, marzo 14 de 2018

2017, *Corps* (con François L'Yvonnet). Le Pommier,. *Cuerpos*, trad. por Luis Alfonso Paláu C. Envigado, co; noviembre – diciembre de 2018.

2018, *Défense et illustration de la langue française* (con Michel Polacco). Le Pommier.

2019, *Morales espiegles*. Le Pommier,. *Morales traviesas*, tr. Luis Alfonso Paláu para el petit homenaje que le rendiremos a su memoria el próximo 17 de julio de 2019 en la Alianza francesa de Medellín.

Michel Serres muere el 1º de junio de **2019**, a los 88 años, en París. Sus exequias se realizaron en la catedral de Agen el 8 junio de 2019. Fue enterrado en el cementerio de Gaillard.

Bibliografía completa de Michel Serres (1930-2019)

Libros y texto de Michel Serres

Le Système de Leibniz et ses modèles mathématiques. París: Presses Universitaires de France, 1968. En 2 vol. en 1982. 4ª ed. 2002. <tr. Paláu de la "Introducción", 90 pp.>

Hermès. Vol 1. La Communication. Paris: Minuit, 1968. *Hermes I: La Comunicación*. 1ª tr. al español, Paláu. Fotocopias Facultad de Ciencias Humanas, Univ. Nal. de Medellín, 1992. *Hermes I: La comunicación*. Barcelona: Anthropos, 1996. <"El diálogo platónico y la génesis inter-subjetiva de la abstracción" de este libro. Tr. Paláu. Revista *Con-textos #11*, Universidad de Medellín, Abril de 1993>

"El Mensajero", intervención ante la Sociedad Francesa de Filosofía, reproducida en Claude Lévi-Strauss y otros, *Estructuralismo y epistemología* (Buenos Aires: Nueva visión).

Hermès. Vol 2. L'Interférence. Paris: Minuit, 1972. *Hermes II: La interferencia* (trad. Paláu. Medellín, Año Sabático 1996 - Agosto de 2005). Buenos Aires: Almagesto (agotado).

Hermès. Vol 3. La Traduction. Paris: Minuit, 1974. *Hermes III: La traducción* (trad. Paláu, Medellín, mayo de 2006). "Traición: la Thanatocracia" de Michel Serres, tr. Paláu in *Ciencias sociales y educación*. Vol. 1, nº 2. Medellín: Universidad de Medellín, julio – diciembre de 2012. "Turner traduce a Carnot" de M. Serres. Tr. Paláu, *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, julio – diciembre de 2014.

Jouvence. Sur Jules Verne. Paris: Minuit, 1974. *Juventud. Sobre Julio Verne* (trad. parcial de María Cecilia Gómez B. para el Seminario "Energía y transformaciones, Tercera lectura de Serres". Medellín, 2003 - 2004. Completado por Paláu para su

presentación en la Fiesta del libro y la cultura de Medellín, Septiembre de 2013, Mediateca Arthur Rimbaud de la Alianza francesa, Planetario Municipal de Medellín, y Facultad de Arte y Humanidades del Instituto Tecnológico Metropolitano de la ciudad).

Edición crítica de las *Leçons de Philosophie Positive* de Auguste Comte <Matemáticas, Astronomía, Física>, París: Hermann, 1975, en compañía de Dagognet <Química, Ciencias médicas> y de Sinaceur <Sociología>.

Esthétiques: Sur Carpaccio. París: Hermann, 1975. *Estéticas. Sobre Carpaccio*. tr. María Cecilia Gómez para el seminario “de la filosofía de la comunicación a la de los cuerpos mezclados”, Universidad Nacional de Colombia, 1992.

<“Carpaccio le paradoxal”. Kiejman & Serres. *Magazine littéraire*. Nº 108, París, Enero de 1976. pp. 56-59 *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, Universidad de Medellín, julio – diciembre de 2014 >

Feux et signaux de brume, Zola. París: Grasset, 1975. *Fuegos y signos de bruma, Zola*. (trad. Paláu, Seminario “Energía y transformaciones, Tercera lectura de Serres”. Medellín, Colombia, 2003 – 2004, 2007).

Liberté, liberté (en colaboración), París: Gallimard, 1976.

Hermès, Vol 4: La Distribution. París: Minuit, 1977, se incluye como "Punto, plano (red), nube" un capítulo que había publicado antes en la obra colectiva *Faire l'histoire* con el título "Las ciencias" (Jacques Le Goff & Pierre Nora (eds.). *Hacer la historia*, t. II: Nuevas Aproximaciones. Barcelona: Laia); otros dos de sus artículos han aparecido en español: "Discurso y recorrido" publicado en el seminario sobre *La identidad* (Barcelona: Petrel, 1981) bajo la dirección de Claude Lévi-Strauss; y "Estima" in Dominique Grisoni, *Políticas de la Filosofía* (México: F.C.E., 1982). *Hermes IV: La distribución* (trad. Paláu). Capítulo: "El anticristo: una química de las sensaciones y de las ideas". Publicado in Rev. *UNAULA 14*, Medellín, Octubre de 1994. Capítulo: "Ruido de fondo. Origen del lenguaje". in *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, julio – diciembre de 2014 pp. 223-234.

La Naissance de la physique dans le texte de Lucrèce: Fleuves et turbulences París: Minuit, 1977; *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio: Caudales y turbulencias*. Valencia: Pre-textos, 1994.

Hermès. Vol 5. Le Passage du nord-ouest. París: Minuit, 1980; *Hermes V, El paso del noroeste*. Madrid: Debate, 1991.

Le Parasite. París: Grasset, 1980. (aportes traducidos para la conferencia: L. A. Paláu, “el Parásito como operador filosófico y científico”, aparecida in revista *Latidos* de la fundación José María Delgado Paredes para promover la investigación en medicina, vol. 9, nº 1, Popayán, Enero-Junio de 2003). *El parásito*. Buenos Aires: Colectora, 2015. *The Parasite*, Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, 1992.

Génesis. París: Grasset, 1982; *Génesis* (trad. Paláu, Medellín, para la primera lectura de Serres, entre el 19 de agosto y el 20 de diciembre de 1992; corregido y presentado en las lecturas dos, tres y cuatro, de 2007). *Genesis*, 1995.

Détachement: apologue. París: Flammarion, 1983; *Desapego. Apólogo*. (trad. Paláu Posgrado de Estética, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Enero de 1999).

- Rome: Le livre des foundations.* París: Grasset, 1983; *Roma: el libro de las fundaciones.* (trad. Paláu, Medellín, 1999). *Rome, the Book of Foundations*, Stanford: Stanford University Press, 1991.
- Les cinq sens: philosophie des corps mêlés.* París: Grasset, 1985; *Los cinco sentidos. Filosofía de los cuerpos mezclados, 1.* Traducido por María Cecilia Gómez B. México: Taurus, 2002.
- <"Michel Serres, filósofo pagano", entrevista con Catherine Clement cuando apareció su libro *Los Cinco Sentidos* (tr. Paláu).>
- <"La Agenais, una región que se sube a la cabeza", entrevista con Michel Serres para la revista *Expression* de diciembre 86-enero 87 (trad. Paláu).>
- L'Hermaphrodite: Sarrasine sculpteur.* París: Flammarion, 1987; *El hermafrodita; Sarracine escultor.* (trad. Ma. C. Gómez. Publicado por el Seminario permanente de Historia de la Biología, Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Diciembre de 1999).
- Statues: le second livre des foundations.* París: F. Bourin, 1987; *Estatuas: el segundo libro de las fundaciones.* (trad. M. C. Gómez. Maestría de Estética. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Octubre de 1998).
- "La Invención". Revista de *Ciencias morales y políticas*. 142º año/#1. París: Gauthier-Villar, 1987. tr. Paláu. Publicada en *Sociología 21*, Medellín: Unaula, Julio de 1998.
- Éléments d'histoire des sciences, sous la direction de Michel Serres.* París: Bordas, 1989; *Historia de las Ciencias* (editor). Madrid, Cátedra, 1991.
- Drogas.* Artículo publicado por la Revista ENFANT D'ABORD, #137, Dic.1989-Enero 1990. París. Traducido por Martha Pulido y Alberto Castrillón. París, Abril 21 de 1990.
- Le Contrat naturel.* París: François Bourin: 1990; *El Contrato Natural.* Valencia: Pre-textos, 1991. *The Natural Contract*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995.
- <"La travesía de los saberes", entrevista con M. Serres a raíz de la publicación del *Contrato Natural*. Tr. Paláu. Publicada in Rev. *UNAULA 13*, Medellín, Octubre/1993.>
- Le Tiers-instruit.* París: F. Bourin, 1991; *El tercero instruido* (trad. Paláu. Medellín, Septiembre de 1997. Última corrección agosto de 2011)
- <Entrevista Serres-Pasquier, "Michel Serres o el encanto de la filosofía" (tr. Paláu) sobre *El tercero-instruido*>.
- Discours de réception de Michel Serres à l'Académie française et réponse de Bertrand Poirot Delpech.* París: F. Bourin, 1991.
- <"La lengua francesa debe hacer la resistencia", entrevista con M.-F. Leclère para la revista *Le Point*, marzo de 1992. (tr. Paláu)>
- Eclaircissements: cinq entretiens avec Bruno Latour.* París: F. Bourin, 1992. *Aclaraciones* (trad. Paláu, Medellín, 1997 – Marzo de 2010); *Conversations on Science, Culture and Time*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995.
- Les origines de la géométrie: tiers livre des fondations.* París: Flammarion, 1993; *El origen de la geometría. Tercer libro de las fundaciones.* 1ª trad. al español de Luis Alfonso Paláu C. Fotocopias Cindéc, 1995. *Los orígenes de la geometría: tercer libro de las fundaciones.* México: Siglo XXI, 1996.
- Légende des anges.* París: Flammarion, 1993; *La leyenda de los ángeles* (trad. Paláu. Medellín, año sabático, 1996. Corregido para el seminario de los Libros de fundaciones a los del Gran Relato. Cuarta lectura de la obra de Michel Serres.

- Universidad de Antioquia. Instituto de Filosofía. Medellín, segundo semestre de 2007). *Angels, a Modern Myth*, 1995.
- <Entrevista de Michel Serres con Guy Rossi-Landi *A propósito de los ángeles*. Tr. Paláu, Revista *Unaula* #16 de Septiembre de 1996>.
- Atlas*. Paris: Julliard, 1994; *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Eloge de la philosophie en langue française*. Paris: Fayard, 1995.
- Nouvelles du monde*. Paris: Flammarion, 1997.
- Le Trésor, dictionnaire des sciences* (en colaboración), Flammarion, 1997.
- À visage différent* (en colaboración), Hermann, 1997.
- La société pédagogique*. Este artículo abre el fuera de serie del *Monde de l'Éducation*, "Aprender a Distancia", salido en septiembre de 1998, bajo la dirección de Michel Serres y Michel Authier.
- Regreso al Contrato natural*. Conferencia pronunciada el 14 de enero de 1998 en el auditorio de la Biblioteca nacional de Francia. tr. Paláu, Medellín, julio de 2007. Seminario: *de los libros de las Fundaciones a los del Gran Relato, cuarta lectura de la obra de Michel Serres*. Universidad de Antioquia. Instituto de filosofía. Medellín, Octubre 29 de 2007 <colgado en la red en la web de *homo habitus*.>
- Paysages des sciences* (en colaboración), Le Pommier, 1999.
- <*Nuevas Tecnologías y Sociedad Pedagógica*. Ricardo R. Teixeira responde por la tradução (com a colaboração de Frédéric Petitdemange), edição (com a colaboração de Rogério da Costa) y la apresentação desta entrevista. Traducido del portugués por Luis Alfonso Paláu C. para el seminario: *de los libros de Fundaciones a los del Gran Relato, cuarta lectura de Michel Serres*. Medellín, septiembre 30 de 2007>.
- Variations sur le corps*, Le Pommier, 1999. *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2011 <publicado sin las artes gráficas>.
- Hergé, mon ami*, Moulinsart, 2000. 2ª ed. Moulinsart-le Pommier, 2016.
- Le Livre de la médecine* (en colaboración), Le Pommier, 2001.
- Hominescence. Essais*. Paris: Le Pommier, 2001; *Hominiscencia*, (trad. Jorge Márquez, Medellín, 2003).
- En amour, sommes-nous des bêtes?*, Le Pommier, 2002; *¿Somos animales en el amor?* (trad. Paláu, septiembre de 2004). Madrid: Akal.
- Jules Verne, la science et l'homme contemporain, entrevista con Jean-Paul Dekiss*, 2003. (tr. Paláu para su presentación en la Fiesta del libro y de la cultura, Medellín, septiembre de 2013)
- L'Incandescent*, Le Pommier, 2003; *El Incandescente* (trad. Paláu, febrero 15 de 2005).
- Nuevas tecnologías y lo virtual*. Grupo HEC Management. Acta de la intervención de Michel Serres. Taller de reflexión filosófica del 5 de marzo de 2002. Tr. Paláu, *Revista de Extensión cultural* 54 de la Universidad Nacional de Colombia. Medellín, diciembre de 2010. pp. 75-81.
- "Michel Serres, le philosophe lumineux", entrevista de Jean Carette, *Nuit blanche*, nº 44, junio-julio-agosto de 1991, y especial del 15º aniversario, nº69, invierno de 1997. < tr. Paláu, *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, julio – diciembre de 2014 >.
- Interview, «Michel Serres», Ceras - revue *Projet* nº 274, Junio 2003. URL: <http://www.ceras-projet.com/index.php?id=1537>.

- Michel Serres. "Salir de las redes..." *Los Cuadernos de mediología* Nº 2: "¿Qué es un camino?". (tr. Paláu, Medellín, 3 de marzo de 2003).
- Pascal Picq, Michel Serres & Jean-Didier Vincent. *¿Qué es lo humano?* París: Le Pommier, 2003. pp. 5-11; 69-105. <"el Tiempo humano: de la evolución creadora al creador de evolución", *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, julio – diciembre de 2014>
- Rameaux, Le Pommier, septiembre de 2004; Ramas (trad. Paláu, septiembre de 2004).*
- <Lo imprevisible sigue siendo la regla. Entrevista realizada por Sylvain Michelet et Patrice van Eersel para la revista en línea "Nouvelles clés". Traducido por Luis Alfonso Paláu C. Medellín, Noviembre 21 de 2007>.
- Récits d'Humanisme, Le Pommier, 2006; Relatos de humanismo (tr. Paláu, diciembre de 2007).*
- <Michel Serres cuenta... *Conférences & Débats. Entrevista con Léon Wisznia a propósito de Relatos de Humanismo.* Traducido por Luis Alfonso Paláu C, con motivo de la aparición de la traducción que hice al castellano de *Relatos de Humanismo.* Medellín, Noviembre 26 de 2007>.
- Voici l'homme, conferencias de cuaresma en Notre-Dame (en colaboración), Parole et Silence, 2006.* Revista *L'Herne*, tr. Paláu para el gran Homenaje a Serres en noviembre de 2019.
- L'Art des ponts, Homo Pontifex, París: Le Pommier, 2006.*
- Petites Chroniques du dimanche soir, (con Michel Polacco), Le Pommier, 2006.*
- <"¿Qué es lo que no sabemos? ¿Qué es lo que no se enseña?". Bernadette Bensaude se encuentra con Michel Serres. tr. Paláu, Noviembre 5 de 2007>.
- Le Tragique et la Pitié. Discours de réception de René Girard à l'Académie française et répons de Michel Serres, Le Pommier, 2007. Lo trágico y la piedad. tr. Paláu publicada en la revista de la Universidad de Medellín, nº 89. Medellín, agosto de 2010.*
- Petites Chroniques du dimanche soir 2, Le Pommier, 2007.*
- Carpaccio, les esclaves libérés, Le Pommier, 2007.*
- Parc national des Pyrénées. L'Ordre de grandeur, (en colaboración), Privat, 2007.*
- Le mal propre. Polluer pour s'approprier? Le Pommier, 2008. El mal propio/el sucio. ¿Polucionar para apropiarse? (tr. Paláu, diciembre de 2008).*
- Entretien avec Michel Serres sur le Mal propre con Ollivier Pourriol. Tr. Paláu para el homenaje a Serres de nov./2019 (en proceso)*
- La Guerre mondiale, Le Pommier, 2008. La Guerra mundial (trad. Paláu, marzo de 2009). Madrid: Casus-Belli, 2013.*
- <Ekleisia_Serre_conf Película QuickTime (internet). Conferencia sobre el Arte de los puentes>.
- Écrivains, savants et philosophes font le tour du monde. Le Pommier, 2009. Escritores, científicos y filósofos le dan la vuelta al mundo. (tr. Paláu, Medellín, diciembre de 2013).*
- Temps de crises. París: Manifiestos Le Pommier, 2009. Tiempo de crisis. tr. Paláu. Medellín, enero de 2010.*
- Van Cleef et Arpels, Le Temps poétique, con Franco Cologni & Jean-Claude Sabrier, Paris, Cercle d'Art, 2009.*

- Petites Chroniques du dimanche soir 3, Le Pommier, 2009. Abril 2007 a diciembre 2008.*
- Ciel! mon étoile. Un voyage dans les observatoires. (dibujos de Cecilia Lena, Textos de Michel Serres y Pierre Lena). Bordeaux: Elytis, 2009.*
- Biogée.* París: Dialogues.fr, 2010. <tr. Paláu, Medellín, noviembre – diciembre de 2015>
- Cahier de l'Herne, 2010, dedicado a Michel Serres.* Por el momento se ha traducido Françoise Yvonnet, "Prefacio", pp. 5-6. Michel Serres, "Heladas", pp. 7-9. Bernadette Bensaude-Vincent. "Michel Serres, historiador de las ciencias". pp. 37-46. Christian Godin. "Panorama de un pensamiento", pp. 27-36. Christiane Frémont. "Filosofía para el tiempo presente", pp. 17-26. Serres, "*Tempo, el compositor*", pp. 56-60 < *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, julio – diciembre de 2014 pp. 248-252 >. Paul A. Harris, "el Teórico nómada", pp. 60-74. Marcel Henaff, "Tiempo de los hombres, tiempo del mundo", pp. 76-90. David Webb, "Pensar lo múltiple sin el concepto: hacia un intelecto democrático", pp. 91-100. Pierre Samson, "las Cuatro voces de Michel Serres", pp. 101-103. Michel Authier, "un Curso de M. Serres o el don de la palabra", pp. 104-108. Serres, "el Balancín, la piedra filosofal", pp. 106-118 < *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, julio – diciembre de 2014 pp. 208-222 >. Geneviève James. "El hermafrodita o el tipo realizado de la inclusión", pp. 119-125. Pierre Lena. "Ciencias y filosofía". Entrevista de Michel Serres con Pierre Lena. pp. 47-55. Pierre Gardeil, "los Cinco Sentido", pp. 121-124. Sara Carvallo. "Elogio de los cuerpos mezclados", pp. 126-135. Laurent Degos. "La "salvada" <"sauveté"> del paciente", pp. 146-148. Anne-Marie Delaunay, "Variaciones sobre la cuerda", pp. 149-151. Jean Baetens. "Michel Serres lector de las *Aventuras de Tintin*" (tr. Paláu, *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, julio – diciembre de 2014). <sigue en proceso para el homenaje que se le rendirá en el mes de noviembre de 2019>.
- Regards sur le sport* (en colaboración). París: le Pommier, 2010.
- Musique.* París: Le Pommier, 2011. *Música.* tr. Paláu, Medellín, diciembre de 2011.
- < X. Lacavalerie entrevista a M. Serres. "al no Tener ningún sentido, la música los posee todos", *Telerama* nº 3209 in *Ciencias sociales y educación*, vol. 3, nº 6, julio – diciembre de 2014 pp. 266-270 >.
- Petites chroniques du dimanche soir 4,* París: le Pommier, 2011. Enero 2009-junio 2010.
- Habiter.* París: Le Pommier, 2011. *Habitar.* tr. Paláu. Junio de 2012.
- <*Pulgarcita.* Intervención de Serres en la Academia francesa en su sesión "los Nuevos desafíos de la educación", marzo 1º de 2011. tr. Paláu, mayo de 2011>.
- <"*Sobre la virtud*". Intervención de Serres en la Academia francesa en su sesión del 6 de diciembre de 2012. tr. Paláu, 31 de diciembre de 2012>.
- Petite Poucette.* París: Le Pommier, 2012. *Pulgarcita.* Medellín, marzo 19 de 2013. Barcelona: Gedisa, 2014.
- Andromaque, veuve noir.* París: L'Herne, 2012.
- Quoi de neuf chez les cathos? Catholicisme et Vatican II: l'avenir* (con Msr. Claude Dagens), Elytis, 2012.
- Jules Verne aujourd'hui* (en colaboración). París: Le Pommier, 2013.
- M. Serres & P. Dekiss. *El Encantamiento del mundo (entrevistas)* <131 pp> septiembre de 2013.

- Petits chroniques du dimanche soir*, tomo 5. París: Le Pommier, 2013.
- Les temps nouveaux* (cofre). París: Le Pommier, 2013.
- Pantopie: de hermès à petite poucette*. Entrevista con martin legros & sven ortoli. París: Le Pommier, 2014. tr. Paláu, Medellín, marzo – mayo de 2015.
- Petits chroniques du dimanche soir*, tomo 6. París: Le Pommier, 2014.
- Yeux*. París: Le Pommier, 2014.
- Le gaucher boiteux*. París: le Pommier, 2015. *Figuras del pensamiento; autobiografía de un zurdo cojo*. Barcelona: Gedisa, 2015.
- Solitude. Dialogue sur l'engagement*, con Jean-François Serres, le Pommier, 2015.
- Du bonheur, aujourd'hui*. (con Michel Polacco) Le Pommier, 2015.
- De l'impertinence, aujourd'hui*. Le Pommier, 2015.
- Darwin, Bonaparte et le samaritain*. Le Pommier, 2016. *Darwin, bonaparte y el samaritano*. tr. Paláu, Medellín, diciembre de 2016. Conversatorio inaugural de la cátedra de Filosofía de las ciencias en lengua francesa, Mediateca de la Alianza francesa de Medellín, 14 de febrero de 2017.
- De l'amitié, aujourd'hui*. (con Michel Polacco). París: le Pommier, 2017. *Sobre la amistad hoy*. Tr. Luis Alfonso Palau C. para su presentación en la mediateca "A. Rimbaud" de la Alianza francesa del parque de san Antonio, Medellín, marzo 19 de 2019.
- C'étais mieux avant*. París: le Pommier, 2017. *Todo tiempo pasado fue mejor*. Traducción Luis Alfonso Palau C. para su presentación en la mediateca "A. Rimbaud" de la Alianza francesa del parque de san Antonio, Medellín, marzo 14 de 2018
- Corps* (con François L'Yvonnet). Le Pommier, 2017. *Cuerpos*, trad. por Luis Alfonso Paláu C. Envigado, co; noviembre – diciembre de 2018.
- Défense et illustration de la langue française* (con Michel Polacco). Le Pommier, 2018.
- Morales espiègles*. Le Pommier, 2019. *Morales traviesas*, tr. Luis Alfonso Paláu para el petit homenaje que le rendiremos a su memoria el próximo 17 de julio de 2019 en la Alianza francesa de Medellín.

Libros y artículos dedicados a la obra de Serres:

- Anne Crahay, *Michel Serres: la mutation du cogito; genèse du transcendental objectif* (Bruxelles: Editions universitaires : De Boeck Université, 1988)
- Assad, Maria L., *Reading with Michel Serres: An Encounter with Time* (Albany, NY : State University of New York Press, 1999)
- Michel Serres, *Discours de reception de Michel Serres a l'Académie française et réponse de Bertrand Poirot-Delpech : suivi de allocution pour la remise de l'épée de George[s] Duby et réponse de Michel Serres* (Paris : F. Bourin, 1991)
- Gaspere Polizzi, Gaspere, *Michel Serres : per una filosofia dei corpi miscelati* (Napoli-Liguori, 1990)
- Jean-Marie Auzias, *Michel Serres, philosophe occitan* (Eglise-Neuve-d'Issac: Federop ; Montpeyroux : Jorn, 1992)
- Luis Alfonso Paláu C. (ed.), "Hermes, Serres & Arlequín", *Ciencias Humanas* 19. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1993. "Comunicación y Mestizaje", pp. 11-90.

Connor, Steven (1999). '[Michel Serres's Five Senses](#)'.

Connor, Steven (2002). 'Topologies: Michel Serres and the Shapes of Thought.' <<http://www.bbk.ac.uk/eh/skc/topologies/>>

Luis Alfonso Paláu C. "Figuras de la hospitalidad y la hostilidad: parásitos, anfitriones y simbiosis", Revista de Humanidades *Co-herencia* #9, Universidad Eafit, Medellín, 2008.

Luis Alfonso Paláu C. "Tecnicidad, conocimientos y virtualización; de Leroi-Gourhan a Serres" revista *Ciencias sociales y educación* de la Universidad de Medellín. Vol. 2, No. 4, julio-diciembre 2013, pp. 181-208.

Luis Alfonso Paláu C. "Del *Contrato natural* a la *Guerra mundial*. *Notas sobre filosofía del derecho e historia de la tecnología, de Michel Serres*", publicado en la revista de *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 3, No. 6, julio-diciembre de 2014.

Patrick Rödel. *Michel Serres, la sage-femme du monde*. Le Pommier, 2016. *Michel Serres, la partera del mundo*. tr. Paláu. Medellín, febrero 15 de 2017.

Establecida y completada por Luis Alfonso Paláu, Envigado, julio 13 de 2019.

Presentación de la Obra

La primera parte de la obra de Michel Serres, apareció básicamente en la revista *Critique*, y luego bajo la insignia del dios de la comunicación, Hermes. Contemporáneo de la aparición de la teoría de la información (Wiener, Shannon) Serres va a profundizar en los agentes y funciones que operan en los circuitos de comunicación, para mostrar filosóficamente la existencia en ella de un foco oscuro. El circuito del habla no comporta solamente al emisor y al receptor, y al código de la lengua que hablan, sino que para que el "diálogo" se entable tiene que existir una expresa voluntad de los participantes de querer luchar contra el "ruido". Es por esto que la filosofía nace grande con Platón, escritor de *Diálogos*. E igualmente, Serres va a preferir al enunciado kantiano de "revolución copernicana", la expresión de "modelo kepleriano", con sus dos focos: la ciencia y la cultura. Que en clave de religión no hay problema en comprender como su "catarismo" de base popular y regional, con la condición de que tal denominación no sea una pesada roca que se le cuelgue al cuello a un filósofo que a veces creía en la existencia de Dios y otras veces no <"Dios es nuestro pudor" dijo en su discurso de respuesta en su recepción a la Academia>. Más bien esto fue lo que siempre lo mantuvo cercano a la filosofía de Simone Weil.

Tres fueron las revoluciones científicas que le tocó presenciar, cuando no participar en ellas. Esos años en la Escuela Normal Superior fueron literalmente años de reeducación por parte de algunos científicos jóvenes de su edad y de su promoción que le enseñaron la matemática moderna: estructuralismo matemático, álgebra moderna y topología, en suma, la matemática de Bourbaki. Escribió su monografía del primer ciclo de estudios superiores bajo la dirección de Gaston Bachelard. Estudia la noción de estructura tal como ya la utilizaban los algebristas

y los topólogos, con la intuición de que gracias a ella las matemáticas modernas se habían librado de las matemáticas clásicas. Se trataba de redefinir en filosofía un estructuralismo que quedaba ya bien definidos en ciencias, diez años antes de que se convirtiera en una moda en ciencias humanas.

Participó así en la construcción de la matemática contemporánea que cambió su cabeza, su manera de pensar pasando del cálculo infinitesimal y la geometría a la bifurcación del álgebra y la topología actuales... de la misma manera que su maestro de escuela lo había forzado, a él que era zurdo, a que escribiera con la mano derecha, a que se volviera un zurdo contrariado. Claro está que regresará con mucha más estima sobre las viejas matemáticas cuando escriba *el Origen de la geometría o tercer libro de fundaciones***.

Este renacimiento de las matemáticas en el que participó, lo alejará pronto de su maestro Bachelard que seguía identificando el nuevo espíritu científico con el de una matemática que ya era la del siglo XIX, las geometrías no-euclidianas. Y que hacía de su filosofía del no, una epistemología no solo desfasada con respecto a la revolución matemática conjuntista de entonces, sino que retrocedía en una generación cuando lo que se requería era la expresión filosófica del estructuralismo inventado antes de la guerra.

Desde la primera página del *Hermes II: la Interferencia*, Serres plantea la que llama su tesis simple: “el fenómeno más notable del nuevo nuevo espíritu científico es el hundimiento de la partición que hacía anteriormente de la enciclopedia una asociación de células. (...) El nuevo espíritu se concentraría en una filosofía del no <a la manera de Bachelard>, mientras que el novísimo espíritu científico <no-bachelardiano> se desarrolla en una filosofía del transporte: intersección, intervención, interceptación. Esta filosofía habla de las ciencias, pero no es muda sobre el mundo que ellas expresan o instituyen, sobre el mundo de las cosas y el mundo de los hombres” (*Hermes II: la Interferencia*, tr. Paláu, p. 3).

La generalización de una tal experiencia estará en la base de su polémica negación de la existencia de la epistemología, puesto que él siempre verá a los epistemólogos trabajando sobre una ciencia ya superada que frena la invención, o intentando duplicar inútilmente la labor de las ciencias. La filosofía de las matemáticas o hace parte de las matemáticas o no es nada, y esto sobre todo va a repercutir igualmente en su propuesta para hacer historia de dichas ciencias desde el interior mismo de ellas, en su devenir. Inventará lo que se conoce con el nombre de análisis recurrencial que muestra cómo toda novedad en matemáticas se integra reorganizando lo que tiene que reorganizar, mientras que utiliza los apellidos de los matemáticos para monumentalizar el acontecimiento.

La segunda revolución científica que le tocó vivir va a ser la que se presentaba en las ciencias físicas. Él que había estudiado física clásica, de repente se encuentra en la física cuántica y escucha la detonación de Hiroshima y

** *El origen de la geometría. Tercer libro de las fundaciones.* 1a trad. al español de Luis Alfonso Paláu C. Fotocopias Cindéc, 1995.

Nagasaki, estruendo que no escucharon sus maestros ni los epistemólogos de la escuela francesa... Gracias a uno de sus camaradas leerá *La Ciencia y la teoría de la información* de Brillouin, que acababa de aparecer, y Serres que se había hecho ultrasensible a todo tipo de variaciones, reconocerá pronto la importancia de tal obra y de la teoría de la información en física, puesto que era una verdadera filosofía de la física, una física auténtica y una filosofía a la vez, un poco como la termodinámica de la que, de hecho, procedía. Más tarde será atraído por las cuestiones de la turbulencia, la percolación, el desorden y el caos. La física cambiaba y daba a luz un mundo exterior completamente nuevo. Como le dice a B. Latour: “No se sentía ya el mismo viento, no se veían ya las mismas olas ni las mismas orillas después de las curvas fractales <de Mandelbrot>, después de los atractores extraños... que antes de ellos”.

Incluso si esta era la física nueva en la que participaba, se le impuso la reescritura de la historia de tal física que ya no podía seguir siendo narrada como la historia de la física de los sólidos de un Galileo o de un Newton.... El nacimiento de esta física de fluidos, caudales y turbulencias la va a leer en el poema de Lucrecio, *de Rerum Natura*, y va a hacer del poeta latino el padre de la física de dichos estados que para ese entonces ya tenía su matemática, la de Arquímedes. Esto es lo que se puede leer en su polémico libro de 1977, bastante innovador y marginado en los estudios actuales de historia de las ciencias exactas. Como lo decía Jorge Alberto Naranjo, después de esto ya no es ningún elogio decir de algún profesor que tiene conocimientos muy sólidos.

Ahora bien, una misma tempestad sopló, justo después, en las ciencias de la vida. Los que debían volverse los bioquímicos comprendieron muy rápido que su revolución vendría, después de la teoría de la información, de las preguntas planteadas por el *What is Life?* de Schrödinger, y los descubrimientos, en Francia, de Monod y de Jacob; ahora bien, lo que se enseñaba en epistemología de la biología, no era de ninguna manera esto. Esta fue su tercera escuela, de la que salimos con una vida cambiada.

“Entonces todo esto brillaba a los ojos como un paisaje muy contrastado, o me arrinconaba en un desequilibrio inquietante. Un pie en un suelo inmóvil, por el lado de la filosofía, donde nada había cambiado desde antes de la guerra, y con el otro pie sobre la banda rodante ¡que desfilaba a diferentes velocidades! ¿Cómo no correr el riesgo de caerse y romperse la jeta?” (con Bruno Latour, *Aclaraciones*)

¿Qué es lo que ocurre pues en ciencias que lo lleva a abandonarlas después de 1950? Por supuesto que fue un acontecimiento enorme, una revolución de un orden completamente distinto al de las otras tres; la explosión de la bomba atómica había perturbado profundamente en aquella época la relación entre las ciencias y la sociedad, entre el conocimiento y la moral, de la que mi dimisión de la Escuela naval no había sido sino una consecuencia íntima e ínfima; después de la bomba atómica, se volvió urgente repensar el optimismo científicista.

Serres sostiene que Hiroshima sigue siendo el único objeto de su filosofía. El Jeremías contemporáneo del que tanto hablamos, no se lamenta de

insignificantes desgracias personales, sino de una situación universal, engendrada por un drama histórico: ¿qué importa acá el individuo? Sí, todas las ciencias, las unas después de las otras, cambiaban, es más, se transformaban profundamente en las relaciones que mantenían con el mundo y los hombres.

Tengamos en cuenta la formación intelectual y las circunstancias históricas. Hace parte de la generación en la que el cientificismo fue cuestionado. En aquel momento no se podía trabajar en física sin haber sido ensordecido por el ruido universal de Hiroshima. Ahora bien, la epistemología tradicional no se planteaba aún ninguna pregunta sobre la relación de la ciencia y la violencia. Todo ocurría como si la ciudad de los trabajadores de la prueba estuviese poblada de buenos muchachos, ingenuos, laboriosos y meticulosos, de buena consciencia y privados de horizonte político o guerrero; sin embargo ¿no fueron ellos contemporáneos del proyecto Manhattan que preparó la bomba?

Desde antes de la guerra algunos físicos habían abandonado la ciencia temiendo concurrir a lo que se volverá luego la bomba atómica. Sin duda que Ud. conoce la fascinante historia de Ettore Majorana, ese atomista siciliano cuya desaparición cuenta Sciascia, que prefirió abandonarlo todo antes que continuar trabajando por esa vía.

Mientras las primeras revoluciones mencionadas conciernen los métodos, esta última toca la moral, la sociopolítica y la filosofía: por primera vez desde su creación, desde Galileo quizás, la ciencia que siempre ha estado del buen lado: el de las técnicas y los remedios, continuamente salvadora, coadyuvante del trabajo y de la salud, de la razón y de las luces, comienza a plantear problemas reales del otro lado del universo ético.

Pero el desasosiego no sólo cundió en físico-química, también en medicina. Algunos años después, a propósito de una ciencia completamente distinta, dice Serres que Jacques Monod le dijo —“y mi memoria ha guardado de manera fiel sus afirmaciones que me confió la víspera misma de su muerte”—: “Me reí durante mucho tiempo de los problemas de conciencia de los físicos porque yo era biólogo en el Instituto Pasteur; creando y proponiendo remedios trabajaba siempre con buena consciencia, mientras que los físicos habían podido caer del lado de las armas, de la violencia y de la guerra; ahora bien, ahora, veo claramente que la ola demográfica del tercer mundo no hubiera podido formarse sin nuestra intervención; me planteo pues tantos problemas como se los planteaban los físicos por la bomba atómica; quizás la bomba demográfica será más peligrosa”. El propio Monod, para quien el conocimiento formaba lo esencial de la ética, se había también planteado la cuestión de la responsabilidad científica antes de desaparecer.

Entre 1940 y 1960, durante el ascenso en potencia de la ciencia, crecía al mismo tiempo y como paralelamente el alcance de las cuestiones de este género político-moral. Pero lo que se constata es que los libros de filosofía de las ciencias de entonces no decían ni una palabra de esto.

Se puede decir que Serres fue formado pues intelectualmente por las revoluciones interiores de la ciencia, y filosóficamente por la relación, interior y exterior, de la ciencia con la violencia. Y es ahí cuando encuentra y lee a Simone

Weil, la primera filósofa que haya hablado realmente de la violencia, en todas sus dimensiones: antropológica, política, religiosa, e incluso científica; “ninguno de mis libros abandona nunca realmente esta cuestión, venida de mi experiencia seguramente, histórica e intelectual, pero también pensada, por primera vez con intensidad, por esta mujer fuera de lo común cuya obra conocí desde su aparición”. “Cuando estudiaba matemáticas, en un momento, no se cómo, *la Pesantez y la Gracia* cayó sobre mi mesa. En gran parte fue a causa de ese libro que yo dimití de la Escuela naval y que abandoné las ciencias por la filosofía; Simone Weil analiza en otros libros las relaciones entre la ciencia y la sociedad; sí, ella ha sido la única filósofa que me influyó verdaderamente, en el sentido que Ud. le da a esa palabra”.

Porque Serres le confiesa a Latour que él era un provinciano solitario y desorientado que vivía a mil kilómetros de París, en campiñas de las que dice — en *Desapego** — “que no conocían la historia; sí, conocí y conozco aún lugares y gente que existen sin historia, o muy poca, en el sentido que dan a esa palabra los intelectuales parisinos; por esto mi sorpresa cuando yo escucho hablar de las influencias; los pueblerinos y los aparceros de mi infancia, en el Quercy o el Garona medio, nunca habían participado en la historia, que no buscaban comprender por puro desinterés, o que ellos sólo encontraban por la conscripción y el servicio militar, implacablemente odiados”.

“Y no por nada dejo de mencionar la real, aunque silenciosa, herencia cántara de esa región; sí, si mi padre hubiera podido decirlo, habría dicho —porque lo pensaba y por tanto vivía bajo esa certidumbre— que el mundo social está en las manos de las potencias del mal; alguien en mí lo piensa aún, irresistiblemente, como una evidencia sin contraejemplo, y lo ha vivido durante toda su vida; entre más arriba se suba los peldaños del reconocimiento social, más se aproxima uno a las fuerzas más malignas”.

Por esto su fuerte propensión y su permanente horror casi físico a la “libido de pertenencia”, pues ella pone como condición excluir y matar a los que no pertenecen a la secta. Ella sostiene todas las ambiciones y cocina la moral más corriente y difundida.

Y para dejar de parafrasear a nuestro autor, vamos a hacer un largo *intermezzo* que transcribe *in extenso* una de las entrevistas con Latour que, a diferencia de la autobiografía que sí publicó Gedisa, estas Aclaraciones sólo las conocen quienes hayan venido a mis seminarios.

Intermezzo

“Finalmente, será preciso decirlo, a partir de una cierta edad las cuestiones de formación pierden tanto más su interés cuanto que uno se ha vuelto el padre de

* Paris: Flammarion, 1.983; traducido por Luis Alfonso Paláu C. para el seminario "Equilibrio y Fundaciones", Posgrado de Estética, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Enero de 1999 (n. del t.).

uno mismo, que uno se da continuamente a sí mismo la educación decisiva y definitiva; sólo los perezosos y los enfermos siguen siendo tributarios de su formación inicial, afección que es preciso curar.

— Cuando hago el balance de esos años, sólo aprendí a desobedecer. Entre catorce y treinta años, todos los acontecimientos que pasaron en torno a mí sólo me han dejado el gusto de la desobediencia. Tenía la impresión, durante mis estudios, y en la Universidad, que la guerra no había terminado, que la ocupación se perpetuaba, que por tanto era necesario todavía resistir, aun ser partisano, aún decir no a las verdades más corrientes, las que tienen influencia sobre las carreras o que guían —como se dice en los periódicos— los grandes movimientos del pensamiento. Es a la vez terrible y trágico, pero quizás también una oportunidad el pasar por los más importantes establecimientos de enseñanza y de investigación para aprender allí solamente esta rebelión; ¿quién dirá si se trata de tiempo perdido o ganado?

— De suerte que a una cierta edad tomé la decisión de instalarme por mi cuenta, cualquiera fuera el precio que esta chifladura pudiera costar. No tenía ninguna legitimidad para tener perrera**, puesto que los pensamientos legítimos corrían por las autopistas, pero no había otra solución: quería investigar completamente solo; quizás no tenía muchos medios pero, a fuerza de trabajo, iría donde podría; al menos permanecería libre.

¿Ha observado hasta qué punto la libertad de pensar permanece rara, incluso entre los filósofos que la celebran en los textos que comentan? De allí esa idiosincrasia que lo sorprende: las heridas recibidas en un entorno ante todo guerrero, luego polémico, imponen la reacción casi salvaje de plantar su carpa en un lugar alejado, incluso si el lugar donde uno se detiene es desértico, puesto que no hay medios para ir a otra parte.

¿Camina a veces Ud. por el campo? No puede acercarse a las casas en la que los perros guardianes, muy frecuentemente feroces, le prohíben ir por ahí. Le tengo un miedo pánico a esas bestias que mis contemporáneos parece preferir a sus hijos. Entonces encontrará fuerzas para inventarse un camino por fuera de las rutas ordinarias, para evitar los colmillos y los ladridos. El que lo vea caminar, desde el exterior, comprende entonces muy mal de dónde viene Ud., a dónde va, por dónde pasa, puesto que sin cesar cambia de dirección, mientras que lo comprenderá muy bien si ve y escucha a los perros.

Bien obligado se está a comenzar una obra cuando no se tiene pertenencia y que se quiere evitarla a cualquier precio, cuando no se está en la propia casa y que no se puede habitar en ninguna parte. Toda mi vida he tenido el sentimiento patético de ser errabundo por el desierto o en alta mar. Y cuando se está perdido, y hace mal tiempo, se impone pronto la necesidad de construir una balsa o un barco, un arca, una isla incluso, sólidos y consistentes, dotarlos de utensilios, de objetos, de abrigo, y poblarlos de personajes... ¿No consiste la filosofía en una tal serie de instalaciones? Luego, que venga quien quiera.

** Cuarta acepción: tener empleo u ocupación con mucho trabajo o molestia y poca utilidad (n. del t.)

— *Pero, cuando Ud. se instaló por su cuenta, como Ud. dice, hay un nuevo elemento del que no hemos hablado: la literatura. Ud. no pasó simplemente de las ciencias a la filosofía, sino de la filosofía a las letras saltando por encima de la epistemología y la historia de la filosofía.*

— En efecto, hablemos del papel de la historia de la filosofía, tan importante en los estudios franceses. Se dice que lo serio es conocer Platón, Kant, Hegel, Husserl y otros. Seguro que es necesario conocerlos estudiándolos cuidadosamente; estoy de acuerdo. Pero el objetivo de la enseñanza es la cesación de la enseñanza; el objetivo de la repetición es la emancipación de ella; la finalidad de volver a copiar es el fin de la copia.

Para nada vale pues la historia de la filosofía —sobre todo en la formación— excepto para no seguirla haciendo cuando ya se la ha dado. Me dediqué a ella ampliamente en trabajos sobre Leibniz, Descartes, Lucrecio, Nietzsche o Kant, y por medio de un inmenso esfuerzo de edición... creo haber ganado así la libertad de pensar por mi propia cuenta.

— *Ud. sigue siendo ambiguo sobre esta cuestión de la libertad de pensamiento, puesto que lo ha leído todo pero hace como si eso no fuera nada.*

— Excelente definición de la buena formación ¡en filosofía como en cualquier otra cosa! Conocerlo todo para comenzar; luego comenzar a olvidarlo todo.

Es menester por otra parte definir una perversión de la cualidad de lo serio. Es seria ante todo la repetición, pero luego deja de serlo. No lo sigue siendo. Sólo lo es durante el aprendizaje. ¡Ay! no se pasa por ser serio cuando uno trata de reflexionar por su cuenta. Yo tenía instintivamente la idea inversa. La rotación de la filosofía sobre su historia puede volverse perjudicial al ejercicio independiente de la filosofía, mientras que es necesario y excelente para la formación. La interpretación no es sino un comienzo de la filosofía. De cierto modo es necesario no permanecer en la escuela. Lo único serio es la invención.

— *Pero a pesar de todo Ud. lee mucho y podría citar mucho.*

— Entre más se escribe, menos se puede leer: cuestión de tiempo. Insisto: un auténtico libro de filosofía se distingue con frecuencia de un libro científico; éste, atestado de citas y de notas de pie de página hace el científico, como se dice hacer bonito; de hecho, blande sus cartas credenciales en el medio académico, sus corazas y sus puntas ante los adversarios; este es un artefacto social. ¿Cuántas filosofías son dictadas única y exclusivamente por la preocupación de no darle tiro a la crítica? Se presentan como fortalezas, rodeadas generalmente de un grupo de presión. En el espacio del miedo, sólo domina el temor.

Se me ocurre pensar que una obra alcanza tanto más la excelencia cuanto menos cite nombre propios; desnuda, sin defensa, no sin saber sino saturada de ingenuidad segunda, buscando poco tener razón, pero tendida ardientemente hacia una intuición nueva.

Una tesis universitaria busca lo imitable; una obra a secas busca lo inimitable.

— *A mi me gustan las notas de pie de página, y no comparto pues su punto de vista, pero comprendo que no haya querido hacer nunca historia de la filosofía.*

— Si, al comienzo; luego no; quizás sí, para terminar. Me había cuidado de mantenerme en una especie de línea de cresta para volver a leer por entero la tradición filosófica, tal como nos la han enseñado, a la luz de este pensamiento extraordinariamente fresco y renovado por las revoluciones que acabo de mencionar. Se necesitaba volver a ver una gran parte de los clásicos, enteramente, de manera nueva. Tan importante, esta tarea no me parece que haya terminado.

— *Pero ¿por qué no ha menospreciado la literatura? Pues se podría imaginar otro Serres volviéndose técnico de la filosofía, incluso de una filosofía renovada y que por tanto no se hubiera interesado nunca en la tradición cultural, en la literatura...*

— No puedo dar acá respuesta razonada, sino solamente personal; siempre he sido un apasionado de la cultura griega y latina. Mis referencias en materia filosófica van ante todo hacia Platón, a los presocráticos.

— *¿Desde cuándo? ¿Desde la Escuela normal? ¿Desde siempre?*

— Casi. Desde la secundaria. Siempre he sido un helenista de temperamento.

Poseo otra idiosincrasia: debo ser de lengua y de gusto francés. La hipertecnicidad en filosofía me hace reír o llorar, nunca pensar; me parece inútil, redundante, dañina. En matemática, Ud. sabe por qué emplea un término técnico: porque economiza tiempo. Es mucho más fácil y rápido decir elipse que, una especie de círculo alargado con dos centros. Las matemáticas persiguen el objetivo de economía y velocidad.

Además, el vocabulario ultra-técnico engendra el miedo y la exclusión.

El uso paciente y razonado de la lengua usual, en filosofía, me parece que garantiza la apertura y la paz. Provee el equivalente de un ideal *laico*. Pues el lenguaje técnico divide en grupos de presión, en sectas, que se hacen la guerra unas a otras, tratándose como heréticos. El estilo particular de la enseñanza de la filosofía, en Francia, desde hace un siglo viene de este ideal de laicismo. Por todas partes, por lo demás, las sectas mantienen campos atrincherados.

Formado por la guerra, por todas las guerras, me gusta y busco la paz, que me parece el bien supremo.

— *Entonces para Ud., ¿la literatura?*

— Bajo ciertos aspectos, un cuento bien contado me parece que contiene al menos tanta filosofía como la que se expresa con este lujo técnico.

— *¿De dónde ha sacado ese rasgo? Es su marca. Esta idiosincrasia ¿no es completamente francesa?*

— Vayamos despacio. Si a Platón no le repugnan las historias de comadronas, ni los mitos ni la literatura, Montaigne, Pascal, Leibniz —que escribe bien a menudo en francés—, Diderot nunca duda delante de esos contenidos a la vez claros y oscuros.

— *Sí, pero que no estaban de ninguna manera representados en la filosofía francesa con la cual Ud. podría ser confrontado, sobre todo en ese período.*

— El *summum* de la filosofía puede estar en un pequeño relato. ¿Será el Evangelio el que me lo enseñó, por medio de su uso constante de la parábola?

— *Luego de la elipse, está muy bien.*

— La filosofía es suficientemente profunda como para permitir comprender que la literatura es más profunda que ella y que actualmente constituye la epistemología de las ciencias humanas.

Quizás, por lo demás y en efecto, haya amado mucho a Platón a causa de esta mezcla continua de matemáticas puras y de historia populares de pastores. Pero esta mezcla es la cosa más comúnmente repartida en los mejores filósofos. Los *Pensamientos* de Pascal y la *Teodicea* de Leibniz abundan en sainetes y parábolas; incluso Hegel.

— *En todo caso, en lo posible, ¿no lo estaba en el medio intelectual de la jerigonza?*

— En efecto, no me gusta la jerga; entre más escribo, entre más envejezco, más la abandono, por medio de un esfuerzo progresivo hacia la mayor claridad. El vocabulario técnico, sí, me parece incluso inmoral, le impide a la mayoría participar en la conversación, elimina en vez de acoger, y además, *miente* para decir de manera muy compleja cosas a menudo simples. No forzosamente miente en su contenido sino en su forma, o, mejor aún, en las reglas del juego que plantea. Casi siempre se puede encontrar una vía transparente para expresar cosas delicadas o trascendentes. En caso contrario, ¡qué el relato lo intente!

¿Ha notado, en la historia, que la filosofía se embriaga de técnica desde que entra en la Escuela o la Universidad, mientras que se simplifica en su expresión desde que de allí sale? Por esta razón, vivimos hoy, y más en los EE. UU. que en Europa, mucho más próximos de la Edad Media que de los salones de la edad de las Luces.

— *Para decirlo rápido, las humanidades han estado para Ud. siempre presentes, las ha tenido siempre en su repertorio...*

— A causa de la claridad, a causa de la belleza, sí. Nunca he dejado de buscar la belleza. Frecuentemente, lo bello es el destello de lo verdadero, casi su prueba. El estilo es el signo de la invención, del paso por un paisaje nuevo.

Hijo de la guerra y de los bombardeos, formado por el horror de los campos, siempre preferí construir —o más bien componer— que destruir. Me gusta que haya relaciones entre nosotros, entre las cosas y los sujetos de estudio, ya el dios Hermes me había convertido. No tome la palabra construir forzosamente en el sentido de piedras duras; les prefiero como fluidos turbulentos o redes fluctuantes.

Además, el ejercicio de la filosofía no puede separarse de una cierta idea de totalidad. Un filósofo, sí, debe saberlo todo, haberlo comprendido todo y vivido todo: las ciencias, duras y blandas, su historia, pero también lo que no es la ciencia; la enciclopedia sin ninguna exclusión. Lo que subtiende la filosofía no es tal o cual ciencia parcial sino la totalidad activa del saber, en tanto que totalidad. Uno sólo se vuelve filósofo tardíamente —contrariamente a los científicos que inventan desde su juventud—, porque es preciso pasarse toda su vida preparándose; el tiempo de aprendizaje es inmenso porque se obliga a todo. Y a tener experiencias: es necesario haber viajado por el mundo y la sociedad, conocer los paisajes y las clases sociales, las latitudes y las culturas. La enciclopedia para el saber y el mundo para la vida. De la lógica formal a los cinco

sentidos, y de Roma a la parasitología... De repente, la obra filosófica testimonia de esta totalidad; no excluye nada, mejor aún, trata de incluirlo todo.

Y en un momento, la mayonesa cuaja; lo deseo y lo espero todavía; como Ud. ve: ¡permanezco en el registro de los fluidos! Es necesario pues pasar por todo; cite un solo filósofo que escape a esta descripción. ¿Por qué habría de excluir pues la literatura?

— *Entonces Ud. responde a mi pregunta de la afición: las humanidades no pueden ser un pasatiempo o una diversión.*

— En efecto. Se precisa menospreciarlas mucho para hacer de ellas un violín de Ingres*. Como la conducta, la cultura es tanto más desmañada cuanto más se la practique solamente el domingo.

— *Pero técnicamente, se necesitaba cuando menos que en un momento Ud. hiciese el cortocircuito entre las matemáticas y los cuentos, para decirlo rápidamente. Ahora bien, Ud. no pudo haber sido empujado por un medio puesto que ese medio no existía. Incluso en los comienzos de los Hermes se encuentra ese rasgo tan característico. Es menester que lo haya descubierto. Ahora seguramente nos damos cuenta de que se trataba quizás de una tradición francesa, una tradición filosófica, pero esto lo hemos aprendido de Ud. En aquel momento ¿cómo fue que Ud. lo logró?*

— Hace un rato nos preguntábamos sobre qué puede proteger a alguien de toda ideología criminal. ¿Cree Ud. que la simple y pura racionalidad científica es suficiente para la vida, feliz, responsable y sabia? ¿Qué ciencia positiva, cuál lógica, cuál abstracción formal puede conducir a pensar la muerte, el amor, los otros, las circunstancias de la historia, la violencia, el dolor o el sufrimiento, en todo el viejo problema del mal? Si la cultura sólo sirve para los domingos de la vida, para hacer la fila en los museos o aplaudir en los conciertos, entonces se la dejo con mucho gusto a todos los esnobismos. No, las cuestiones agitadas desde el origen de los tiempos por lo que llamamos las humanidades ayudan a repensar las que se plantean hoy en torno y a causa de las ciencias.

Por esto la exigencia de una reunión, de un lazo, de una síntesis, allí precisamente donde sólo hay esquizofrenia, cultura fragmentada o destrucción. En la Escuela normal (sin embargo fundada para que los llamados científicos frecuentasen a los literatos y para que se fecundasen los unos a los otros) la ruptura había tenido ya lugar. Los expertos eran incultos y los que se llamaban cultivados eran ignorantes. El gusto decadente por la cultura en añicos refleja simplemente la repartición escolar de los adelantados y de los primíparos, el alejamiento social de los ingenieros eficaces y los que pronto serán reducidos al papel de saltimbanquis.

— *¿Es pues la ignorancia de las letras por parte de los científicos, y de las ciencias por los literatos, la que hace toda reflexión filosófica imposible?*

— Puesto que Ud. insiste sobre mi, y sobre la, formación, yo he tenido la preocupación por permanecer en el puente entre las dos riberas: obtuve los dos

* La expresión “violín de Ingres” para señalar la tarea secundaria de aficionado que suele acompañar a la tarea principal de determinados profesionales (n. del t.).

bachilleratos, mat(emáticas) elem(ental) y filosofía; tres licenciaturas, matemáticas, letras clásicas y filosofía; dos tipos de concursos, para las grandes escuelas científicas y literarias; me volví pues un mestizo o cuarterón, mezclando los primíparos y los expertos, vertiendo las ecuaciones diferenciales en las traducciones griegas e inversamente. Mestizaje, este es mi ideal de cultura. Blanco y negro, ciencias y letras, monoteísmo y politeísmo, sin odio recíproco, para una pacificación que deseo y practico. Siempre la paz para un niño de la guerra. Añada, si lo quiere, que al ser zurdo contrariado escribo con la mano derecha pero trabajo con la izquierda. Ahora llamo a esto un cuerpo completo. Nunca de fragmentos ni de esquizofrenia. No crea que yo predico esta formación porque ha sido la mía, sino —muy por el contrario— yo he tratado de seguir esta regla toda mi vida.

Ahora bien, muchos autores practican la misma ligazón. Platón no teme mezclar los problemas de geometría y las citas de Píndaro. Aristóteles trata de medicina y de retórica, Lucrecio canta la física en verso, Leibniz y Pascal, analistas, escriben a la perfección, Zola novela la genética, Balzac, La Fontaine, Julio Verne... ¿Qué autor no lo hace?

La separación entre el ideal científico y la tentación literaria —usando a propósito un vocabulario teológico y moral— data de un época reciente, en todo caso posterior a la edad de las Luces, quizás solamente de la Universidad contemporánea. En *los Átomos*, Perrin cita todavía a Lucrecio.

Finalmente, a filósofos que tuvieran un buen conocimiento de las ciencias duras y de las humanidades greco-latinas, es decir, a los provistos a la vez de rigor y de cultura, no le haríais nunca tragar tonterías ni ideologías. Con frecuencia deploro que esta formación haya desaparecido en provecho exclusivo de las ciencias humanas.

— *Ahora sabemos que todos esos autores hacían en efecto este enlace, pero lo sabemos retrospectivamente, en parte gracias a Ud. La epistemología dominante en la época hacía lo inverso, separaba las letras y las ciencias. Para terminar con la formación me gustaría comprender bien su relación conflictiva con los epistemólogos. Al comienzo Ud. fue considerado por los epistemólogos como uno de ellos.*

— Sí, yo sabía algo de ciencias.

— *Pero esta carrera, este Serres posible, de algún modo se interrumpió bruscamente.*

— Sí, bruscamente. Yo aserré con alegría la rama en la cual me habría podido sentar; como vía inútil, la epistemología pide que se aprenda ciencia para comentarla mal, o peor, para copiarla otra vez. Los propios científicos reflexionan mejor sobre su materia que los mejores epistemólogos del mundo; al menos más inventivamente.

— *Trato de explorar todos los Serres posibles, los Serres a los cuales hemos escapado. Como epistemólogo, Ud. hubiera podido hacer lógica matemática.*

— Al comienzo hice mucha; después de haber sido el primero en enseñarla en un departamento de filosofía —como ya se lo había dicho— la dejé de lado

porque me parecía una matemática menos buena. Allí el paisaje era menos suntuoso. Consagrar su vida a p implica q , ¡qué aburrición! ¡Y qué restricción de pensamiento!

Quedaba la historia de las ciencias. Hice de ella mi oficio, para ganarme el pan de todos los días y poder entrar en una institución, nada más. Es ya bueno y mucho, nótelo, un oficio. Se encuentra en esta disciplina problemas magníficos, por ejemplo el del origen de la geometría: ¿cómo lo abstracto se le ocurre a un grupo de hombres, en un momento dado bien conocido? Es menester no dejar de reflexionar en esta pregunta, que resuena en casi todos mis libros. Si supiéramos realmente contestarla, haríamos progresos sensibles en filosofía.

— *Espere un momento: pues si había cuando menos colegas en este dominio de la historia de las ciencias, era porque había una tradición de la historia de las ciencias francesa...*

— Dos más bien: la tradición clásica, a partir de Duhem y Tannery, el primero precisamente que trabajó sobre el origen de la geometría en Grecia; y por otra parte, Bachelard y su escuela, en posición desplazada con respecto a la primera. He mencionado hace un rato el retraso de ésta última, cuando definía un nuevo espíritu científico; creo que un retardo ocurrido por razones polémicas. Bergson, antes de él, había tomado lo contrario de Augusto Comte, y como Bachelard toma a su vez lo inverso de Bergson, recae sin darse cuenta en Augusto Comte. De esta manera el positivismo, bajo apariencias envilecidas, no se había movido un ápice, en la enseñanza y la Universidad.

Ahora bien, si se lo lee al detalle, Augusto Comte me parece más profundo que sus sucesores, como inventor de la sociología primero, y, por ello mismo, por haber sido el primero en plantear la pregunta de las relaciones entre las ciencias y la sociedad, luego, sobre todo, entre la historia de las ciencias y la de las religiones; aquí, el permanece desigual, ninguno de sus sucesores, en ninguna lengua, va tan lejos como él en este punto decisivo.

El largo trabajo que me exigió la edición científica del *Curso de filosofía positiva*, publicado en 1975 por la editorial Hermann, me instruyó mucho; no me arrepiento de los años pasados buscando las fuentes en Laplace, Lagrange, Fourier, Monge o Carnot... y echando por tierra la idea común que nos hacíamos de Comte, repitiéndolo a menudo sin leerlo. Conservador, con frecuencia erróneo, en sus apreciaciones epistemológicas sobre las ciencias de su tiempo, y a veces tan globalmente que es suficiente con darle vuelta, punta por punta, para descubrir de forma simétrica las ciencias por venir; además —y la palabra no es demasiado exagerada— genial en su aprehensión del hecho social y religioso, al final de su vida, cuando todo el mundo lo creía loco. Por esto una parte de su obra ha sido injustamente abandonada.

Por otra parte —y ahora regreso sobre ello— Bachelard consumaba la ruptura de la que hemos hablado, entre las ciencias y las humanidades: espíritu que vigila y trabaja por un lado, y por el otro imaginación material que duerme y tiene sueños, tradicional y definitiva manera de enterrar las humanidades en el sueño de la razón, de sumergirlas, de reputarlas de viento, de quemarlas. Una

manera deontológica y moralista incluso: pereza nocturna de un lado y del otro, actividad lúcida.

No existe pues ningún trabajo de la razón ni ninguna ética válida por fuera de las ciencias. La edad de las Luces, exaltando la racionalidad científica produce claramente el *Sturm und Drang*** romántico, refugiado en la literatura de los sueños y de las brumas. Nada nuevo nace de esta simetría.

Por muy bellamente que cante la poesía, ella sigue siendo imaginaria y material; teoría de la doble cultura que prontito me pareció escolástica y peligrosa. Por el contrario, los poemas de La Fontaine, Verlaine o Mallarmé exigen tanto rigor como un teorema de geometría, y la demostración de éste último puede desplegar tanta belleza, a veces, como esos poemas mismos.

Valía pues la pena reflexionar sobre ese rigor y esa belleza comunes, sobre esta cultura evidentemente única. No tenemos ni dos cerebros, ni dos cuerpos, ni dos almas.

— *Comprendo en efecto que Ud. esté obligado, técnicamente, de enemistarse con Bachelard. Produce exactamente la ruptura que Ud. no quiera realizar. Es esquizofrénico y orgulloso de serlo.*

— Sin duda. Pero nunca comprendí por qué era necesario enemistarse, como Ud. lo dice, con los que no comparten una manera de ver. Siento y practico una gran amistad por personas que no piensan como yo y de las que ¡el desacuerdo me instruye incluso más que los otros! ¿Dialogaríamos nosotros, los dos, sin un tal lazo y algunas oposiciones?

— *Pero Uds. dos son la diferencia máxima.*

— Quizás.

— *Pero ¿y los otros colegas en historia de las ciencias? Porque había una tradición diferente. Duhem por ejemplo...*

— Abandonado desde hace mucho tiempo, ¡ay! era poco leído y muy menospreciado. Las guerras de religión de comienzos de ese siglo, en Francia, lo habían acabado. Qué sorpresa me llevé en los Estados Unidos, algunos años más tarde, cuando me di cuenta que él aún era honrado allí.

— *¿Olvidado por los historiadores?*

— Por los historiadores de las ciencias de lengua francesa. Este es un caso particular de una ley general que entre nosotros tiene pocas excepciones: Ud. encontrará siempre en Francia una polémica en la que la querrela censura, en un momento dado, a uno o a otro de nuestros escritores. De esta manera los olvidamos más o menos a todos, para amar la guerra civil en todos los temas; productores de filosofía, la enseñamos importando la de nuestros vecinos. Los autores más ignorados en Francia son los autores de lengua francesa; así mismo se ha hecho el cálculo preciso: los músicos menos interpretados son los nuestros, etc.

** *Sturm und Drang* (tormenta e ímpetu) fue un movimiento artístico que sucede y se opone a la Ilustración, *Aufklärung*, y es un precedente del Romanticismo (n. del t.).

No tenemos congregación del Index^{***}, pero nuestras guerras civiles la reemplazan con creces. Ud. ya lo adivina: es también una gran empresa de pacificación ese “Corpus de las obras de filosofía en lengua francesa” que lancé posteriormente —y que pronto ajustará los cien volúmenes— en donde volví a publicar a Duhem, precisamente, y a tantos otros a los que otras pendencias habían injustamente enterrado: ateos y abates, rojos y blancos, políticos y científicos, ricos y miserables, hombres y mujeres... que se prohibían los unos a los otros. La dinámica de la exclusión produce pronto el vacío.

— *¿La historia de las ciencias podía pues ser un medio de pacificar?*

— Ella obliga a conectar las ciencias entre ellas y a ellas con las otras formaciones culturales. Hagámosle justicia a Husserl: su *Krisis* inventa precisamente esta noción de formación cultural. En su descripción de la crisis de las ciencias occidentales, se pregunta si esta formación original que llamamos la ciencia es independiente de las otras. Esta palabra en él significa algo así como una capa de terreno, geológicamente formada y deformada por y en el tiempo de la Tierra. El problema está bien planteado.

— *Por tanto, cuando Ud. hace de la historia de las ciencias un oficio, a falta de mejores cosas, no separa —como lo hacen casi todos— la ciencia del resto de la cultura, pero ¿busca recomponer los lazos del internalismo y del externalismo, como se dice?*

— Como yo en la Escuela había trabajado sobre las estructuras del álgebra moderna, me faltaba por hacer el mismo trabajo sobre la topología, y lo había comenzado. La segunda me apasiona, incluso más, mucho más que la primera. Me encontré a Leibniz al remontar la historia de esas dos disciplinas, puesto que se puede decir sin equivocarse muchísimo, que él las inventó a las dos, comprendidas aquí en los aspectos contemporáneos. Me ha deslumbrado como anticipador genial de nuestro tiempo: incluso en tecnología de las comunicaciones, así mismo en lógica, pero además en relatividad. Pero trabajar Leibniz no exige solamente saber matemáticas, o ciencias en general, es necesario además hacerse el historiador de ellas, aprender el latín de la época, etc.

Ahora bien, la historia de las ciencias tenía pocas relaciones con la cultura greco-latina. La ruptura pasaba también por allí. Si buenos eruditos de la antigüedad, o excelentes medievalistas estudian a Leibniz, ellos ignoran entonces sus escritos científicos; inversamente, los historiadores de las ciencias no tienen en cuenta la *Teodicea*. Aquí me declaro culpable, pues me fue necesario esperar a leer a Christian Frémont para darme cuenta que mi Leibniz, aunque sistemático, sólo era parcial hasta entonces. Y, en mi prefacio a su libro sobre la correspondencia con des Bosses, *l'Être et la Relation*, confesé que me había equivocado; exactamente por defecto.

Yo enseñaba en Clermont-Ferrand, en la época de ese primer libro, y recuerdo la decisión que se tomó —¿por cuál administrador o ministro?— de

^{***} Congregación católica encargada de administrar la censura mandando al *Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum* o *Índice de libros prohibidos*, las publicaciones que ella consideraba perniciosas para la fe (n. del t.).

separar las bibliotecas de ciencias y las de letras: ¿cómo desgarrar entonces las obras, incluso las páginas de Leibniz? ¿de Pascal? ¿de Platón, Aristóteles, Diderot? ¿de Lewis Carroll? y de tantos otros. Además, afortunada o desafortunadamente, los científicos mismos consideran rara vez como haciendo parte de la ciencia a los textos que aparecieron antes de la generación que los precede.

— *Por tanto, para Ud. ¿el problema importante no fue nunca la relación entre ciencia y filosofía, sino el problema entre filosofía y humanidades que sigue siendo verdaderamente el punto de pobreza máxima?*

— ¿Qué filósofo digno de ese nombre ha podido verdaderamente evitar el lazo del poema y el teorema?

— *¿Pero al menos existían los historiadores de las ciencias? Ud. tenía colegas. ¿Le cogió alguna vez gusto a su profesión?*

— A veces, no con frecuencia.

— *¿Incluso en aquella época?*

— Me ocurrieron graves desgracias en el oficio de las que no me gusta hablar porque me tomó mucho tiempo recuperarme; en resumen, debí enseñar historia de las ciencias, pero en un departamento de historia, alejado, excluido, expulsado para siempre de la enseñanza de la filosofía; sufrí mucho por ello y, sin duda, todavía sufro. Fui pues privado de todo medio profesional, estudiantes y colegas, cosa difícil de vivir, y, de nuevo, dejado en la soledad. No volví a encontrar verdaderos colaboradores sino una o dos generaciones después, cuando habíamos publicado, Ud. y yo, asociados a gente joven de talento, nuestros *Elementos de historia de las ciencias*, pero en 1989, mucho más de veinte años después. Digamos de paso, gracias, a los que han aceptado trabajar conmigo.

— *¿Para Ud., este fue un accidente?*

— Una tragedia, un castigo, que se yo, en todo caso un aislamiento definitivo.

— *Sin embargo la historia a secas, la de Braudel y de los Annales, supongo que estaba en plena renovación también en aquellos gloriosos años 60. ¿Nunca le interesó?*

— Por mi culpa, sin duda. Nunca he sido un buen historiador porque no llego a comprender de qué tiempo(s), en singular o en plural, se trata en esta disciplina que, por otra parte, puede hablar de todo sin que se la pueda falsar. Trabajé también toda mi vida sobre estos temas. Sin duda me volveré digno de enseñar a los historiadores solamente en el extremo borde de mi jubilación. Preparo desde hace mucho tiempo un libro sobre el tiempo y la historia. Avanza tan lentamente como mi intuición sobre esas dos materias.

— *Lo que para mí es más difícil de comprender, quizás porque pertenezco más al mundo anglosajón, es su relación con la discusión. Ud. siempre sólo la ve como disputa. Para Ud., un medio intelectual es siempre la guerra de todos contra todos. Sin embargo Ud. ha tenido colegas que le han influido. ¿Conoció a Girard mucho después?*

— Sí, mucho más tarde, cuando enseñé en Johns Hopkins, Baltimore, en Buffalo, New York, y en Stanford, California. Tuvo sobre mí una influencia del mismo género y sobre las mismas cuestiones que la que había recibido de Simone Weil. También él había leído, en su juventud, *la Pesantez y la Gracia*, y confiesa de muy buena gana que sus reflexiones sobre la violencia nacieron de las meditaciones sobre textos de Simone Weil.

— *¿Pero los antropólogos como Lévi-Strauss, o los especialistas en mitología como Dumézil?*

— Para pasar la agregación en filosofía, hasta una época bastante reciente, era preciso haber obtenido un certificado en ciencias, escogido en una lista en la que figuraban matemáticas, física, química, biología, en suma, las ciencias duras o bastante duras, y la etnología o la prehistoria, digamos de las ciencias más blandas o humanas. Los estudiantes de filosofía que no tenían formación científica escogían pues siempre presentar el examen de etnología o de prehistoria. Por esto el interés repentino, la moda incluso, de los filósofos por las llamadas ciencias humanas o sociales. Ud. tiene razón, existe a menudo una razón salida de la sociología de las ciencias para explicar grandes movimientos de pensamiento: es suficiente inventar un concurso de reclutamiento para que exista la ciencia correspondiente.

En resumen, como yo ya poseía una licenciatura en matemáticas, no tenía necesidad de estudiar ciencias más blandas; de esta manera no me tocó ese movimiento, como tampoco sus obras mayores; pero el estructuralismo, lo conocía bien, puesto que era de origen algebraico. Juzgue cuál no sería mi sorpresa cuando me enteré entonces que existía uno del lado de la lingüística. Pero el mío venía más bien de Bourbaki, de las estructuras algebraicas o topológicas. Y es un poco diferente me parece. El alejamiento en el tiempo me confirma en la idea que este debía ser el verdadero.

— *¿Pero gente como Dumézil ¿cómo los ha encontrado?*

— Me parece que él aplicaba un estructuralismo auténtico a las humanidades, a la historia de las religiones, disciplina que siempre me apasionó, persuadido como estoy aún ahora, que ella forma la placa más profunda en la historia de las culturas; entiendo por placa lo que los físicos del globo entienden por esa palabra, continuando así la imagen que utilizaba Husserl cuando hablaba de formación. Placa muy inmersa, muy hundida, a menudo opaca y negra, que se mueve con una lentitud infinita, pero que explica muy bien los cambios discontinuos y las rupturas sensibles que ocurren en la superficie. Sí, en comparación con la historia de las religiones, la de las ciencias me parece superficial, reciente, como un paisaje de superficie, bien visible y tornasolado. Más aún, cuando se ha estudiado al detalle la historia de las religiones, la de las ciencias parece ¡imitarla o repetirla!

¡Uy! Yo conocí a Dumézil demasiado tarde; fue Foucault el que me lo presentó. Me sentía más próximo de Dumézil que de Lévi-Strauss, simplemente porque el primero tenía una base de investigación greco-latina, indo-europea, en la que me orientaba con familiaridad, mientras que de ninguna manera dominaba el *corpus* de los mitos americanos. Por un lado yo podía verificar; por el otro, no.

- *Foucault, puesto que Ud. habla de él, ¿cuáles han sido sus lazos?*
- Alumno y colega.
- *¿Alumno en la Escuela normal?*
- Exacto. Es necesario ahora responder sobre la discusión y su

fecundidad; no estoy seguro de que el debate permita que las ideas avancen alguna vez. Tomemos como ejemplo aquel que, hace poco, produjo pequeños estragos en las revistas y los periódicos, sobre el azar y el determinismo; toda su argumentación repite, punto por punto y sin variaciones notables, la que ocasionó grandes estragos en la época de los estalinistas, sobre el indeterminismo de Heisenberg; en los mismos campos, con las mismas reparticiones, los mismos porrazos; y esta argumentación ella misma repetía exactamente las antítesis y condenas amablemente intercambiadas entre los positivistas estrictos del siglo XIX, tipo Augusto Comte, y los laplacianos; figuran con todas sus letras en el *Curso de filosofía positiva...*; se puede así remontar a la época clásica, de Pascal y de los Bernoulli, en el momento de la invención del cálculo de probabilidades.

¿No piensa que pierde su tiempo cuando se entra en una tal polémica?

Como la guerra es la cosa del mundo mejor repartida, hace repetir indefinidamente los mismos gestos y las mismas ideas. Ni el debate ni la crítica permiten avanzar, excepto en el tablero del ajedrez social y en la conquista del poder. Y puesto que matan ¿por cuál extraña aberración se ha hecho creer que eran fecundos?

Lo que hace progresar en filosofía, pero también en ciencias, es inventar conceptos, y esta invención se hace siempre en la soledad, la independencia y la libertad, sí, en el silencio. No nos faltan coloquios todos los días; ¿qué sale de ellos? Repetición de los dichos colectivos. En desquite, somos cruelmente despojados de conventos con celdas calmas y reglas taciturnas, de cenobitas, de anacoretas.

El debate ejerce una presión que siempre tiende a confirmar las ideas establecidas; las exaspera, las vitrifica, construye y cierra los grupos de presión; en rigor contribuye a veces a labrar la precisión, pero nunca para el descubrimiento. Ahora bien, la filosofía se burla claramente de recortar de nuevo los conceptos que ya se tienen, excepto si se dedica al comentario.

La discusión conserva; la invención exige la intuición rápida, la liviandad de la ingravidez.

— *Como yo no tengo la misma experiencia del debate y del trabajo en grupo ¡yo debo permanecer en su entorno! Porque Foucault, en un cierto sentido —aunque él sea un fiel alumno de Canguilhem— planteaba en el dominio de las ciencias humanas el mismo vínculo que Ud. establece entre la sociedad, el conocimiento y el poder.*

— Después de haber sido su alumno yo fui su colega durante muchos años en Vincennes, pero mucho antes en Clermont-Ferrand. Allí, discutimos precisamente todas las semanas sobre *las Palabras y las Cosas*, en el momento en que lo redactaba. Una gran parte de ese libro fue escrita a partir de nuestras discusiones. Pero no se trataba de un debate, ni mucho menos. En esa época vivíamos los dos muy retirados. El lado estructuralista que se endilga a esa obra proviene de esta colaboración estrecha.

— *Esta gran máquina de Foucault hubiera podido tener muchos más lazos con la suya. Hablaba del problema de la emergencia de las ciencias humanas, hablaba de estructuras y de formaciones...*

— El interpretaba la partitura de las ciencias humanas y yo la de las ciencias exactas, de suerte que podíamos colaborar sin dificultad. No teníamos ninguna dificultad para trabajar juntos sobre el método. Yo ya había escrito un artículo sobre su *Historia de la locura*^{****}, reeditado en el primer *Hermes*, tratando de indicar allí estructuras de tipo geométrico. Pero posteriormente, después de *Vigilar y castigar*, ya no lo seguí, no nos volvimos a ver después de un desacuerdo inconfesado sobre la política, no, más bien sobre la ética de la enseñanza, en Vincennes. Siempre lo quise mucho. Continuaba la gran tradición universitaria francesa salida de Hazard y Brunshvicg; éste había escrito el panorama histórico-filosófico de las matemáticas, luego de la física, *las Palabras y las Cosas*^{**} hicieron lo mismo para las ciencias humanas.

— *¿tiene muchas experiencias negativas de la discusión?*

— *¿Por qué volverse a meter en la discusión sobre el determinismo y el caos, donde las mismas cosas fueron dichas por parte de los mismos campos en cada generación o casi? No, el debate no es productivo. Fue por esto que preferí, hace algunos años, enviar a la revista que lo organizaba, un pastiche de Balzac sobre *la Bella Furiosa*, donde el caos toma su más viejo nombre, la noise^{*}. Sí, el caos mismo es interesante, creo incluso haber sido el primero que habló de ello, entre los filósofos, pero no la discusión, tan repetitiva.*

La polémica no inventa nada porque nada es más arcaico, antropológicamente, que la guerra. La idea inversa se ha vuelto la vulgata, en el mundo anglosajón, que se impone en nuestros días; ahora bien, porque se impone propaga ese método. Es todo el tiempo la estrategia de los vencedores. Vuelva a leer a Platón: Sócrates impone siempre el método con el cual siempre gana. La dialéctica es la lógica de los amos. Conviene desde el puro comienzo imponer, de manera indiscutible, el método por discusión.

— Como la vieja lengua de Esopo, para lo mejor y para lo peor.

— *El gran momento de la intelligentsia francesa con Lévi-Strauss, Foucault, Sartre, las grandes disputas, todo el mundo echa de menos ese período eminente de la filosofía donde se inventan precisamente métodos a la vez en las ciencias humanas, en antropología... Se considera que es un gran momento y, además, a Ud. se lo ha colocado durante mucho tiempo en el movimiento estructuralista.*

— Estamos ya muy tarde, en los años 60, volveremos sobre el asunto.

Debió ocurrir en Francia lo peor y lo mejor, lo peor porque una especie de glaciación afectaba el medio universitario e intelectual, por terror, conformismo y represión; pero a fin de cuentas, Ud. tiene razón: si se hace el balance de aquellos

^{****} "Geometría de lo incomunicable: la locura" de M. Serres. Nuestra traducción fue publicada en la revista de los estudiantes de historia *Otras Quijotadas #2*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia. Sept./1985. Ver anexo 1 (n. del t.).

^{**} "El regreso de la nave" de M. Serres. Traducción Paláu in *Ibidem*. ver anexo 2.

^{*} El caos primigenio está nombrado con la vieja palabra *noise*, que denomina el ruido y la furia, el tumulto de las cosas y el odio de los hombres (n. del t.).

años, Francia habría sido uno de los raros países que conoció un renacimiento intelectual.

Pero realmente los que aportaron algo nuevo fueron los que, precisamente, no tomaron las autopistas: Gilles Deleuze, por ejemplo. Se desprendió de la historia tradicional de la filosofía, de las ciencias humanas, de la epistemología; excelente ejemplo del movimiento dinámico de un pensamiento libre e inventivo.

— *Dumézil igualmente. Tuvo una carrera completamente atípica.*

— Dumézil fue lanzado al oprobio toda su vida por parte de sus colegas. Incluso en el Collège de Francia y en la Academia Francesa, fue considerado no solamente como atípico sino a menudo como extravagante, como Bergson que, a pesar del Collège y de la Academia, no tuvo la dicha de gustarle a sus colegas universitarios. ¿Se ha discutido alguna vez Bergson? ¿Se puede discutir una intuición? Las grandes invenciones, comprendidas las conceptuales, ¿no se hacen por intuición? Ella da siempre el primer golpe; los segundos cuchillos discuten después, para sajar en piezas.

— *Pero ese rasgo completamente social, yo lo veo desde el exterior, y no creo mucho en él. Todos los grandes intelectuales franceses se dicen perseguidos. Foucault no dijo otra cosa. Bourdieu está en el Collège de Francia, es consejero de los ministros, y se considera un paria. Derrida se considera un perseguido. ¿No es un rasgo francés? Todos pretenden que el otro tiene posiciones de poder, pero que sólo él sube a fuerza de puñetazos contra la oposición universal.*

— Tal vez tenga Ud. razón. Pero veinticinco años de enseñanza en los Estados Unidos no me han persuadido de que exista una mejor salud mental del otro lado del Atlántico que de este borde. El resentimiento es el pan cotidiano de un oficio de pobres, que se han vuelto ahora indigentes. La propia institución universitaria debe producir esos temperamentos; ¿no ocurría ya eso en la Edad Media?

Volvamos a hablar de Gilles Deleuze, que fue verdaderamente y sin comedia puesto por fuera del juego; el más bello elogio que puedo hacer de él es que el pensamiento filosófico lo hizo verdaderamente feliz. Profundamente sereno. Y por tanto una vez más ejemplar.

— *Ud. enseñó una gran parte de su vida en los EE. UU. ¿Generalizaría Ud. a ese país la experiencia negativa de la discusión?*

— La diferencia más grande entre Francia y los países anglosajones (de los que Ud. se reclama) no viene ni de la moral, ni de la psicopatología, ni de las prácticas universitarias, yo creo, sino del sistema político: nosotros vivimos aquí en una república y ellos instauraron una democracia. Esto repercute profundamente en la vida cotidiana e intelectual.

Construida sobre un ideal colectivo y teórico, la república nos permite en la práctica vivir y pensar como individuos aparte y personas únicas en nuestro género; por esto las soledades de las que hablé y las disputas perpetuas que degeneran con frecuencia, ¡ay! en verdaderas guerras civiles; por esto la crítica devastadora que los franceses practican sobre el colectivo en el que viven; nunca

tienen palabras suficientemente fuertes para atacar lo que se hace en Francia, comprendida la cultura.

Mientras que la democracia a lo anglosajón le exige en la práctica a cada uno que construya sin cesar un colectivo igualitario y lo más durable posible, lo que exige de los individuos esta conformidad, este conformismo incluso, que se nota allá rápidamente; por esto esa paz relativa en el seno mismo del debate, del que Ud. se prevale, por esto el elogio, por ello la publicidad permanente a la cual se entregan sobre el colectivo en el que viven.

Si ahora Ud. pone a competir nuestro sistema autocrítico y ese otro, auto-publicitario, ¿adivina cuál se impondrá, al menos en las discusiones y los *mass-media*? Sin embargo creo que el sistema que llamamos república, sin importar lo que diga la opinión que hoy se impone, es mucho más avanzado.

En lo que concierne pues a la vida y a la invención intelectual, quizás sea mejor para la ciencia, colectiva, la democracia que produce el contrato de conformidad; pero para la obra, más personal, la república se impone con mucho, exaspera el individualismo. Así es como yo resolvería, a mi manera, el problema que Ud. se plantea en términos de persecución o de enfermedad mental. La sociología política, en la que Ud. es mucho más experto que yo, en efecto tiene a veces cosas buenas.

Pero, para terminar con el método de discusión, la experiencia de la guerra quizás me ha cortado este hilo para siempre. Sin duda la posición dominante de Sartre también ha tenido injerencia. Él aplasta todo y no comprende nada. Por su ignorancia de las ciencias y por su repercusión formidable en la sociedad, retrasa la llegada de todas las reales novedades. Y su moral del compromiso se vuelve en un momento la ética obligada, que esteriliza la invención, siempre solitaria.

Y si, a propósito del debate, termináramos esta entrevista como la habíamos comenzado: ¿por la guerra? Ud. es de una época y se reclama de un país que aman el debate y la guerra, seguros de que los ganarán, por ciencia y potencia, a no ser que ocurra algún accidente de camión; al frente, yo soy de una época y me reclamo de culturas, de lenguas y de países demasiado débiles, ignorantes y pobres como para no perderlos; ¿cree Ud. que los que entierran y lloran, en el silencio y la indiferencia de los fuertes, centenares de miles de muertos creerían en la fecundidad de las batallas y en el progreso de la historia por medio de las fosas comunes?

— *El resumen de su formación es pues este: ¿la búsqueda del estado solitario?*

— La formación de filósofo, necesariamente, dura mucho tiempo; por los azares de la historia y las desgracias del oficio, la mía fue además austera y dolorosa. Me gasté decenas de años liberándome de esa primera influencia: la miseria y la muerte como estado cotidiano; tres centavos y la vida, como raros y excepcionales; finalmente, yo saqué de eso (como por reacción y resurrección, o por naturaleza, necesidad o exigencia) un irreprimible amor por la vida, un placer inexpresable y continuo de existir al mínimo y de pensar, cuando eso me ocurre.

Por el oficio de mi familia, estaba más bien destinado a los trabajos manuales, casi serviles, y por mi juventud, contemporánea de diez guerras, a las

emociones y a los pensamientos negativos; ahora bien, me encontré en los dos casos completamente del otro lado; sí, sólo amo los valores positivos, experimento una felicidad inextinguible desempeñando el oficio que escogí, enseñar —adoro a mis estudiantes—, escribir libros —si fuera necesario pagaría por ejercerlo—; el entusiasmo por la vida filosófica nunca me ha abandonado. Si fuera necesario confesar, quizás impudicamente, el sentimiento dominante que me acompaña continuamente, no dudaría un solo minuto: el goce, la inmensa, la deslumbrante, sí, la santa alegría de tener que pensar; con frecuencia incluso la serenidad.

— *Por tanto el carácter sombrío de su formación ¿no ha hecho su obra trágica?*

— Cuando una vida comienza por la experiencia y en la atmósfera de la muerte, sólo puede proseguirse en el sentimiento continuo del nacimiento, del renacimiento, de una fuente positiva y superabundante de alegría. ¿A quién agradecer de haberme sacado de todo eso, de haber tenido esa oportunidad? Después del cuadro sombrío de la historia, debo exaltar la magnificencia de una vida consagrada, minuto a minuto, en el entusiasmo, a una obra cuyo valor sin duda no sabría nunca verdaderamente; dubitativa y frágil maravilla”.

Fin del *Intermezzo*

1974. *Juventud. Sobre Julio Verne*. Desde el siglo XIX, y hasta mi generación aquí en Colombia, la lectura obligada de adolescencia fueron los *Viajes Extraordinarios* de Julio Verne. Ciencias ficción la llamábamos por acá, mientras que en Europa correspondió a un proyecto pedagógico-divulgativo de la ciencia de entonces, que el editor Hertznel tenía presente como buen saint-simoniano, como socialista romántico. En esta obra Serres nos muestra que eso que llamamos “novelas de aventuras” son DESPLAZAMIENTOS. Sobre los mares, por los desiertos, y sobre el mapamundi. Trazar el mapa y cerrar el bucle de la red. Geodesia de niños y de científicos. Y ellos en cuatro registros: **A)** Sobre la geometría, las ciencias aplicadas, la utopía política. Dibujar las vías de enciclopedia, para la educación, la recreación. **B)** Sobre el espacio del mito, el nuevo Ulises, cierra los recorridos más allá de la mar Mediterránea, más allá del mapamundi, más allá del ciclo científico: en los Infiernos, en la Tierra Prometida. **C)** Sobre el árbol de la genealogía: del padre Grant al Eterno Adán, a la búsqueda de los ancestros, hundidos... y de vuelta. **D)** Sobre la circulación de las energías: vapor, electricidad, volcanes, fuegos de todos bosques y de todos órdenes. Inmovilizados bajo la rejilla de los códigos. Y nos demuestra que *todos* estos desplazamientos son **isomorfos**.

Participa en la reedición del [*Cours de philosophie positive*](#) de [Auguste Comte](#), en 1975, <el ejemplar de esta obra que estaba en la biblioteca de la Sorbona será el que yo utilice en mi tesis de doctorado sobre Comte, Paláu...> en compañía de Dagognet y Sinaceur.

En *Estéticas sobre Carpaccio* (1975), Michel Serres se pronuncia por una lengua abiertamente poética y presenta su filosofía como un viaje a través de las

categorías de cartografía, [topología](#) e [isomorfismo](#) para el análisis [semiológico](#) de los cuadros de [Vittore Carpaccio](#).

1975. *Fuegos y signos de bruma*, Zola. Y para completar el cuadro de la novela “realista” que el positivismo prohijó en su afán por una literatura de la verosimilitud “científica”, Serres lee la obra de Zola como un ciclo de ciclos. Zola leyó a Claude Bernard. Cita con facilidad a Darwin. Y en su gabinete de trabajo colocó al Dr. Pascal. Porque es un novelista de genio y un científico de su tiempo. Un interesado en los asuntos de herencia así como un físico termodinámico. Su proyecto, corriente en su época, era constituir una obra a partir de las ciencias de la vida. Leer el árbol de los *Rougon-Macquart* como un esquema, una red de circulación, un mapa donde brillantes energías se desplazan, explotan, se extinguen, por los caminos de genealogía. Reencontrar tras la genética ordinaria del tiempo, el fuego, el calor, el juego, la potencia y el espacio; y al mismo tiempo motores que se encienden, funcionan y difunden su ruido, sus estallidos dispersos, en medio de una nube de bruma, en medio de las poblaciones innumerables. Los modelos son aquí los de la termodinámica, la mecánica de fluidos y las ciencias del viviente.

En 1977, publica, primero [El Nacimiento de la física en el texto de Lucrecio](#), en el que presenta el [De rerum natura](#) de [Lucrecio](#), filósofo latino, como una obra científica, contra la costumbre de leerlo habitualmente como un poema metafísico. Como decía Jorge Alberto Naranjo refiriéndose al libro de Serres sobre Lucrecio: “Después del libro de Serres decir de un naturalista que tiene conocimientos muy sólidos ha dejado de ser un elogio (...) Todo fluye y no de manera determinística. La indeterminación no es aquí resultado de causas determinísticas que se ignoran: va de suyo con los procesos naturales, va desviando al móvil de su grave y fatal caída, va liberando al alma de las constricciones de un supuesto destino. No es el destino lo interesante, es el tránsito y el fluir, las declinaciones y bifurcaciones siempre aleatorias que hilan sendas inesperadas. Una lógica del azar sustituye a la fe en el destino, un arte de la navegación es más seguro que un itinerario presupuesto”.

Hermès, Vol 4: La Distribution. Paris: Minuit, 1977, correspondió a la publicación del que fuera mi curso de maestría sobre historia de la termodinámica.

En 1980, el filósofo es invitado al Japón a una conferencia organizada al margen del G7, con una veintena de científicos e intelectuales del mundo entero, entre los cuales [Jean Dausset](#) (futuro) premio Nobel de medicina y [François Gros](#), que dirigía el [Institut Pasteur](#). El fracaso de esta reunión, que tenía por objetivo reflexionar en los fundamentos de una ética universal, conducirá a Serres a interrogarse sobre la cuestión ecológica a través de la filosofía del derecho. Observa desde entonces que todo lo que no es el género humano está excluido

de la [Declaración universal de los derechos del hombre](#) de 1948. Por esto su idea de plantear el principio de un nuevo derecho, no exclusivamente reservado a la especie humana. Pero no puede existir derecho de la naturaleza si antes no suscribimos con ella un «contrato natural». La naturaleza, afirmaba él, debe volverse un sujeto de derecho.

1982; *Génesis*. Este es el objeto del libro: lo múltiple. ¿Podré hablar de lo múltiple sin utilizar el socorro del concepto? Trato de abrir algunas cajas negras donde se oculta, algunas cajas frías donde se fija, algunas cajas sordas donde se calla. Sin esperanza trato de abrir la cajita de Pandora. ¿De allí viene la inundación o el barullo? Lo múltiple tal cual. He aquí un conjunto sin definición ni de elemento ni de frontera. Localmente no está individuado, globalmente no está sumado. No es pues ni un vuelo, ni un banco, ni un montón, ni un enjambre, ni un rebaño, ni una manada. No es un agregado, no es discreto. Quizás es un poco viscoso. Lago bajo la bruma, mar, llano blanco, ruido de fondo, rumor de multitud, tiempo. No conozco o no conozco bien la posición de sus lugares singulares, no conozco sus puntos, sólo sé hacer mal el balance. Conozco muy mediocrementemente sus interacciones interiores, la longitud, el encabalgamiento de sus proporciones y relaciones, conozco muy mediocrementemente su entorno. Invade el espacio o se desvanece, toma el lugar, o lo cede o lo crea, con su movimiento tan poco previsible. ¿Estoy sumergido en ese múltiple, lo estoy, no lo estoy? Su borde en seudópodos me coge y me deja, escucho ese ruido y lo pierdo, sólo tengo una información parcial sobre ese múltiple.

1985; *Los cinco sentidos. Filosofía de los cuerpos mezclados, 1*. María Cecilia le dedicó un año de trabajo a su traducción que dimos a conocer inmediatamente a nuestros estudiantes, así como se lo hicimos llegar al propio Michel Serres. Luego de leerlo fue él el que recomendó a sus contactos en la Casa del Libro francés de México, D.F. que lo publicaran en español. Y esto que debería haber facilitado el trabajo levantó todo tipo de celos en la editorial Taurus, a la que además le ayudamos a agotar su edición mexicana y que tuvo que volver a imprimir el libro en Bogotá. El subtítulo: “Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo” se le debe a la editorial Taurus e indica a las claras que no entendieron que significaba para Serres “los cuerpos mezclados”. La piel es central en esta filosofía como lo dice: “(...) en ella, por ella, con ella se tocan el mundo y mi cuerpo, el que siente y lo sentido, ella define su borde común. Contingencia quiere decir tangencia común: mundo y cuerpo se interceptan en ella, en ella se acarician. A mi no me gusta decirle medio al lugar donde mi cuerpo habita, prefiero decir que las cosas se mezclan entre sí y que yo no soy la excepción, me mezclo con el mundo que se mezcla en mí. La piel interviene entre numerosas cosas del mundo y las mezcla. (tr. Gómez. p. 102).” Actualmente está agotado.

1987; *El hermafrodita; Sarracine escultor*. (trad. Ma. C. Gómez), bien podría ser llamada “cuerpos mezclados 2”, puesto que en la lectura de esa novela de Balzac es donde Serres siente que se despliega la reflexión en torno a “¿Qué es la escultura? Pregunta escasa en los libros. Un arte fundamental, originario, primitivo. ¿Por qué? Porque de él nacen las cosas. En él, por él, el cuerpo

constituye el objeto que constituye el cuerpo de rebote por intermedio de la muerte. Porque de él nosotros podemos esbozar una genealogía del objeto tal cual, solo y mudo. Porque de una causa, de un crimen, de la muerte, adviene un cadáver, el de Sarrasine, una momia, la de Zambinella que sale de la tumba, una estatua que engaña sobre su origen o su modelo, macho, hembra, y que no se comprende ya, sí, una cosa finalmente, productora de cosas, de dinero, de joyas, de obras sin ascendencia. Este arte antropológicamente primero abre una historia que hemos perdido o que nunca hemos escrito, nosotros, inundados de objetos o de lenguas y no sabiendo manipular aquellos más que nombrándolos por medio de éstas, envites, fetiches, mercancías. En la escultura se anuda silenciosamente, por primera vez, la transcendental y rarísima adecuación de las causas con las cosas, la obra objetiva con la muerte, madre de las culturas”

En 1990 publica *el Contrato natural* su obra más premonitoria y polémica, una obra de anticipación filosófica y ecológica antes de tiempo.... “*El contrato natural*, en el cual busque de nuevo reconciliar naturaleza y cultura. Entre los griegos el único sujeto de derecho era el ciudadano macho, adulto rico y propietario... En la actualidad, incluso el embrión puede ser sujeto de derechos. Me aventuré a proponer —lo que era atrevido— que el sujeto de derecho no era forzosamente consciente y que por tanto la naturaleza podía convertirse en sujeto de derecho; nadie me entendió, me aplastó el menosprecio de todos los filósofos, pero ahora se comienza a creer en ello. Incluso en los Estados Unidos, se conoce un proceso de un parque contra los que lo usan” tr. Paláu. Entrevista, “Michel Serres”, Ceras - Revista *Projet* n° 274, Junio 2003”.

En 1983, Serres decide completar su periplo enciclopédico recorriendo los dominios de las ciencias sociales y humanas, esta vez de la mano del gran historiador romano Tito-Livio, a quien se acoge para escribir *Roma, el primer libro de fundaciones*. Embargado por el temblor, Serres se desplaza hacia la historia en donde reina el terror, el asesinato, la sangre y las lágrimas, la constancia de la iniquidad, buscando probar las nuevas herramientas filosóficas que se han formado en los conceptos rigurosos o precisos de las ciencias del objeto. A diferencia de Jerusalén y de Atenas que han sido culturas del libro y del lenguaje, “Roma pues no tiene la unidad ordinaria que asegura el tercero excluido, no tiene esa unidad lógica que permite la usual representación, no tiene el límite perfecto, acoge a los otros dioses y las religiones alógenas, Roma es un tejido de otros, Roma, estrictamente no existe como sujeto, Roma es una icnografía” (*ibid.* p. 121). Y el recorrido ha llevado pues a Serres a comprender que si el milagro griego de las matemáticas es contemporáneo del diálogo socrático en tanto que búsqueda de excluir a un tercero, el ponerse de acuerdo en luchar en común contra el ruido, la historia de Tito Livio pone de manifiesto la necesidad de incluirlo. “El terror viene del tercero excluido, no tenéis escogencia, no hay tercera vía. En pro o en contra, la bolsa o la vida, no o si. Los grandes tiempos de terror son los tiempos del tercero excluido. La lógica clásica ocupa el lugar, lo reparte militarmente. Lo que es riguroso en el discurso o lo que es útil en el trabajo de las

cosas, puede ser mortal en las relaciones humanas. Por ejemplo, ser puesto frente a la pared por no tener una solución distinta a la que se impone. La tercera vía sería la libertad. Entonces la mayor parte, para existir, como ellos dicen, reclutados de terror, se ponen a combatir revestidos con una armadura prestada del teatro. Comprendida aquí la de la ciencia. Pues la ciencia también ha servido y sirve al terror. Si tú no estas con la ciencia, ¿estás en contra? Incluso la peor estupidez es engendrada por el terror del tercero excluido”.

Que será seguido por *Estatuas, segundo libro de fundaciones*, donde aborda el tema de la muerte, del fetiche, del arte, de la religión, en una serie de pequeños capítulos que comienza por una reflexión sobre la explosión del cohete [Challenger](#). Quiere mostrar allí cómo nuestro mundo contemporáneo resulta a la vez de la civilización greco-romana —por ejemplo a través de la función sacrificial de la estatua entre los romanos— y las invenciones técnicas hechas a fines del siglo xix, especialmente el vehículo, a través de un análisis del plano de París, que Michel Serres compara con el de una ciudad romana, al mismo tiempo que muestra el impacto de sus descubrimientos científicos y artísticos sobre la topografía; la [torre Eiffel](#) o [La Puerta del infierno](#) de [Rodin](#).

1991; *El tercero instruido*. Ha sido criticado por algunos que lo consideran ingenuo cuando no científicista y tecnófilo.... Él se siente un diagnosticador que no considera que valga la pena ser pesimista, y que tampoco se declara optimista sino más bien realista (iba a decir: especulativo) convencido de que existe un mundo y una vida objetivos al que la ciencia nos permite el acceso. Recuerdo que una vez un asistente a su seminario de los sábados le echaba en cara su juego permanente de las metáforas... que ¡así no se podía pensar! Y él le contestó que simplemente los lingüistas nos habían enseñado que es impajaritable que todo lenguaje, incluida la ciencia, opera ya sea por su polo metonímico o por su polo metafórico. Y es acá donde ancla su propuesta pedagógica de conectar, de establecer lazos, de lanzar puentes, de mezclar saberes científicos y literarios para reconciliar dos culturas que el aparato escolar, y sobre todo universitario, ha seccionado en ciencias y humanidades, produciendo permanentemente o ingenieros incultos o letrados ignorantes.

El tema de los mensajeros está igualmente presente en su libro consagrado a los ángeles en 1993. *La Leyenda de los Ángeles* puede ser leído como una metáfora del rol del filósofo que anuncia y muestra el estado del mundo contemporáneo como una inmensa mensajería.

“El lector: — ¿Por qué interesarse, actualmente, en los Ángeles?

El autor: — Porque nuestro universo se organiza en torno a las mensajerías y porque ellos son mensajeros más numerosos, complejos y refinados que Hermes, único, falso y ladrón. Cada Ángel lleva una o muchas relaciones; ahora bien, existen miríadas de ellas y nosotros todos los días las inventamos por millares; nos falta pues una filosofía de tales relaciones.

En lugar de tejer redes de cosas y de seres, dibujemos pues cordoncillos de caminos. Los Ángeles no cesan de trazar los mapas de nuestro nuevo universo.”

Y el tema del *Contrato natural* se declinará luego en muchos libros:

1/ *el Mal propio/el ensuciado* <análisis de las raíces etológicas de la propiedad>. “Pasando por orina, sangre, estiércol o cadáver, esperma también, las salidas corporales servían para la apropiación de los lugares; la etología animal, la antropología, la historia de las religiones, la sexología, el viejo derecho privado... confirman este análisis y permiten comprender diversos fundamentos olvidados del derecho de propiedad. Recuerdo que —siendo de origen religioso y médico— la palabra polución significa ante todo la profanación de los lugares de culto por alguna deyección y, más tarde, la suciedad de las sábanas por la eyaculación, generalmente salida de la masturbación. Bien olvidada, esta evolución de la palabra valida también la continuación del libro. Del que reordeno el ritmo en tres líneas. **(a)** Salidas de un cuerpo macho, la orina y la esperma dibujan y fundamentan pertenencias individuales y privadas, sobre una extensión (de esta manera encerrada) o sobre una o varias hembras que consienten y que son sumisas. **(b)** Los cadáveres de los ancestros fundamentan la del *pagus* o de los campos que componen la granja. La propiedad pasa entonces de una persona —o de un animal— a su familia, a su tribu. **(c)** La sangre diseminada de las víctimas dibuja los límites, ya públicos, de un templo, de este modo recortado, que se ha vuelto sagrado o *tabú*. Se trata a la vez de lo propio de un dios y de una ciudad. Desde entonces, los monumentos a los muertos —que celebran la vergüenza de la masacre de niños inocentes por parte de padres con una crueldad sin nombre, lo que yo llamo: el asesinato de los hijos— fundamentan la propiedad, allá, decididamente pública y colectiva de una ciudad, y más ampliamente, de una nación. *El crecimiento del volumen* de las basuras o deyecciones —orina, esperma, sangre, cadáveres... —, siempre corporales o fisiológicas, marca una *extensión del espacio a-propiado* —nicho, finca, ciudad, país—, así como *el aumento del número de los sujetos de la apropiación* —individuo, familia, nación...—. Para que a este ritmo este crecimiento no cese y, de repente, se erija verticalmente hacia el planeta y la humanidad, ha sido necesario pasar de los cementerios o deyecciones corporales, subjetivas o humanas, a basuras más objetivas: campos de esparcimiento de estiércol, descargas públicas... para las metrópolis, desechos de las industrias, menos biodegradables, o de los objetos-mundo para el mundo. Aquí estamos”. (*El Mal propio/el sucio*. tr. Paláu. p. 15.).

2/ 2009. *Tiempo de crisis*. ¿Qué revela el seísmo financiero y bursátil que nos sacude hoy? Si vivimos una crisis, en el sentido pleno del término, ningún regreso atrás es posible. Será preciso pues inventar lo nuevo. Ahora bien, lo nuevo ¡nos sumerge! En agricultura, transportes, salud, demografía, informática, conflictos, cambios gigantescos han transformado nuestra condición como nunca había ocurrido en la historia. Sólo nuestras instituciones no han cambiado. Tenemos acá una de esas rupturas profundas: nuestro planeta se vuelve un actor esencial de la escena política. ¿Quién de acá en adelante representará al Mundo,

ese mudo? ¿Y cómo? Michel Serres muestra que nosotros somos todavía los actores de nuestro porvenir.

3/ *Biogea*. ¿Cómo se salvan los marinos de las tempestades? ¿y los marineros de las inundaciones? ¿cómo los alpinistas se salen de las grietas? ¿y los guardias de faro de una invasión de ratas? ¿cómo los científicos negocian el fuego y las bombas de los volcanes? ¿qué dicen la brisa, los ríos turbulentos, el gran aullido de los lobos y el silencio de los microbios que prosperan? Para hacer escuchar el ruido de fondo del mundo y la voz de los vivientes, he recurrido a la ayuda del relato de un cuento, la evocación poética o musical, las razones científicas y la meditación propia de la filosofía... en un mosaico lo más próximo posible de la experiencia positiva de la vida. Christiane Fremont escribe al respecto: “Biogea se hace eco de este saber: “Nosotros no somos los únicos en escribir y en leer, en codificar, en descifrar los códigos de los otros, en dejarse descodificar por el otro, en tratar la información, en encontrarnos...” (p. 170)□*.” Tal es el lenguaje universal de la Biogea, donde nacieron nuestras lenguas, y las palabras vocales de los animales, y los signos químicos de las plantas y de las cosas inertes; los elementos y los vivientes emiten una cantidad de información al menos tan luminosa, importante, decisiva e interesante como la emitida por nuestros semejantes que se expresan en lenguaje humano; este es el soporte de ese contrato natural que nos liga a la Biogea, explicaba últimamente Michel Serres. Y esto es precisamente lo que permite no seguirla tratando como un objeto, según la tradición de la razón técnica, sino como un sujeto emisor de sentido (lo que no implica suponer allí una subjetividad). “Alegría” es la última palabra del libro. ¿Por qué? Responde el autor: este libro celebra una antigua y fabulosa novedad... De aquí en adelante sabemos que gozamos de una codificación común, somos y vivimos como el mundo. El mundo se comunica entre sí tan claramente como nosotros nos comunicamos entre nosotros y con él. Claro que hay que cuidarse de no ir a ver acá el mito de una unidad fusional por fin reencontrada con el gran Todo; se trata más bien de la idea de una connivencia, de una familiaridad; y, para nuestros saberes y nuestras técnicas, la comprensión y el intercambio. La comunicación, filosofía blanda, ¿será nuestra única alternativa contra la dominación?”

4/ *la Guerra mundial* <la más peligrosa guerra que la humanidad libra hoy contra la naturaleza>.... La que antaño fuera la tierra victoriosa se ha vuelto ahora víctima de nuestras guerras contractuales, y por un efecto de umbral en los medios de la guerra, entre más vencida quede más nos vencerá. “La guerra mundial, la única digna de llevar ese nombre, la que la humanidad desde su emergencia libra contra el Mundo, y que nosotros urgentemente tenemos que

□* <Los estadios del conocimiento, que arrancando del subjetivo-subjetivo, pasando por el subjetivo-objetivo... hasta llegar al objetivo-objetivo... están presentados en el *Hermes II: la Interferencia*, tr. Paláu, para la tercera lectura de Michel Serres: “Mensajeros y mensajerías, equilibrio y fundaciones, energía y transformaciones”. Medellín, Año Sabático 1996 - Agosto de 2005 >

regular, en derecho precisamente. La guerra que yo llamo mundial ¿nos protegerá de los peligros que corremos en los enfrentamientos humanos, civiles, nacionales, tribales? ¿La guerra contra el Mundo nos protegerá de las guerras entre los hombres? Cuando el barco se hunde ¿se baten aún los marinos entre ellos, sobre todo cuando no existe ninguna chalupa para abandonar el puente? Esta es mi utopía. Entrego aquí el manual de abordaje para el puesto de evacuación” (*Ibid.* p. 10). “El ardor y la disputa de nuestras espectaculares contiendas ocultan pues al mundo mundial de las cosas, la Tierra, y al mundo mundanal de nuestros contratos, el derecho” (*ibid.* p. 26).

«*Hominescencia*», es un constructo a partir del latín *homo* y del sufijo «-*escencia*», que designa un proceso (como en las palabras *incandescencia*: el hecho de emitir calor; *luminescencia*: emitir luz; *fosforescencia*; *adolescencia*; etc.); se describe así una nueva edad del hombre, una nueva humanidad anunciada que se crea a sí misma (por medio de la técnica y la tecnología) un nuevo cuerpo frente a la muerte y al dolor, y una nueva relación con la naturaleza y con el conocimiento. Serres desarrolla así su reflexión topológica en el libro del mismo nombre (2001) puesto que nuestro hábitat se ha hecho topología gracias a la internet y al teléfono inteligente. Con la esperanza de que nuestras actuaciones lo pongan al servicio de la voz democrática por medio de una profunda mutación [antropológica](#).

Gran orador, ha dado conferencias en EE. UU., Canadá, México, Brasil, Uruguay, Paraguay, Costa Rica, Italia, Bélgica, Suiza, España, Rumania, Grecia, Alemania, Suecia, Finlandia, Inglaterra, Dinamarca, Marruecos, Mali, Suráfrica, isla Mauricio, la Reunión, Líbano, Israel, Corea, China, Japón, la India y Australia.

2003; *El Incandescente* (trad. Paláu, febrero 15 de 2005). Así termina el libro: Sólo disponemos pues del lenguaje y, a veces, de la enseñanza. No podemos sino trabajar a largo plazo. Exactamente en el del Gran Relato. ¿Cómo pues responder, con nuestros medios específicos, a estas cuestiones dolorosas repetidas siempre del problema del mal, de las que permanecemos inconsolables? ¿Cómo trabajar por la paz, el más importante de todos los bienes colectivos? ¿Cómo inventar una cultura distinta? Sin pensarlo, sin hablar de ello, sin reunir coloquios siempre inútiles, sino ¿cómo realmente contribuir aquí?

Propongo una acción propia, es la siguiente, sacada de nuevo del Gran Relato.

Llamado a las universidades por un saber común

Un tronco pedagógico común que reuniera, poco a poco, a todos los hombres comenzando por los estudiantes, favorecería el avance de la paz. ¿Podemos pues imaginar que las universidades del mundo consagren el primer año de enseñanza a un programa que permitiera a los estudiantes de todas las disciplinas y de todos los países tener un horizonte parecido de saber y de cultura? A su vez, ellos lo propagarían.

Este cuadro general se inspira en los dos puntos siguientes:

- Las ciencias duras alcanzan ya, como un mapa blanco, la universalidad; siguen aquí la evolución de la cronopedia.

- Las culturas, en cuanto a ellas, forman un mapa en mosaico de formas y de colores diversos. La pedagogía asimila el conjunto de estas diferencias.

Este cuadro se divide en tres tercios, uno reservado a la especialidad de los estudios emprendidos (medicina, derecho, ciencias o humanidades) y los otros dos a este programa común.

Programa común para el primer año de las universidades

/ El programa corriente de la especialidad

// El Gran Relato unitario de todas las ciencias

Elementos de física y de astrofísica: la formación del Universo, del big bang al enfriamiento de los planetas.

Elementos de geofísica, de química y de biología: del nacimiento de la Tierra a la aparición de la vida y a la evolución de las especies.

Elementos de antropología general: emergencia y difusión del género humano.

Elementos de agronomía, de medicina y pasaje a la cultura: la relación de los hombres con la Tierra, con la vida, con la humanidad misma.

/// El mosaico de las culturas humanas

Elementos de lingüística general: geografía e historia de las familias de lenguas.

Los lenguajes de comunicación: su evolución

Elementos de historia de las religiones: politeísmos, monoteísmos, panteísmos, ateísmos.

Elementos de ciencias políticas: los diversos modos de gobierno. Elementos de economía: la repartición de las riquezas en el mundo.

Obras maestras escogidas de las bellas artes y de las sabidurías. Sitios: el patrimonio de la humanidad, según la UNESCO.

2004; *Ramas*. *Ramas* (trad. Paláu, septiembre-octubre de 2004). Este libro nos lo regaló el autor en una cena en su casa el día antes de salir al público en septiembre de ese año. Obra de reconciliación, *Ramas* propone una vivificante relectura de la historia del pensamiento donde confluyen finalmente ciencias, culturas, artes y religiones. Canto de vida y mensaje de esperanza para las generaciones futuras, este libro ayuda a comprender y a amar la inquietud del presente.

Desde Leroi-Gourhan sabemos que el universo técnico es una exteriorización de la memoria que posee una dinámica propia posible de ser establecida en su variación. Aquello que Stiegler llamará “la vida post-biológica (si se entiende por ella, la vida vivida y vivible más allá de las estrictas condiciones biológicas: la vida social)”. Y como historiador de las técnicas, Serres ha buscado reagrupar conjuntos de técnicas del mismo género que vamos a conocer como “formato”. Y nos indica en este libro cómo en Occidente han existido los siguientes cinco momentos de formateo, puesto que a cada cambio de soporte le corresponde una renovación radical de la enseñanza:

1/ La escritura es una “tecno-logía” que afecta la manera de almacenar, de recibir y de emitir informaciones, cuyo impacto ha sido tan o más grande que el de las “técnicas” de altas energías. “En el estadio del grafismo lineal que caracteriza la escritura, la relación entre los dos campos evoluciona de nuevo: fonetizado y

lineal en el espacio, el lenguaje escrito se subordina completamente al lenguaje verbal, fonético y lineal en el tiempo. El dualismo verbo-gráfico desaparece y el hombre dispone de un aparato lingüístico único, instrumento de expresión y de conservación de un pensamiento, el mismo cada vez más canalizado en el razonamiento”¹. La escritura lineal fonetizada hará del pensamiento una línea penetrante de largo alcance que “perforará con el dardo de un razonamiento”, pero que pagará en compensación la pérdida de lo que era propio de la expresión gráfica del arte y de la religión anteriores, la dimensión de lo inexpresable que poseía el lenguaje en tanto que dependía de la situación central del hombre en su cosmos. Por esta razón, la escritura se convirtió en la “matriz mayor” de invenciones políticas, científicas, comerciales, pedagógicas y religiosas.

2/ El genio latino declina esta métrica general en el derecho y la administración, dibuja las vías terrestres y marítimas, erige el ejército alineado en legiones a su vez dispuestas en cohortes... Más concreta que formal, más cultural que natural, más jurista que física, Roma formateó a los hombres más bien que a las cosas, más al gobierno que a la técnica. En términos sociales, alcanza la universalidad tanto como Grecia².

3/ La invención de la imprenta en los siglos XIV y XV será un nuevo seísmo en el planeta, un acontecimiento de envergadura que ramifica, que hace bifurcar el mundo occidental.

4/ El siglo XVIII es el fin del mundo antiguo en el impreso y en las técnicas. La memoria social recoge en libros toda la antigüedad, la historia de los pueblos, su geografía y su etnografía... Filosofía, derecho, ciencias, artes, técnicas... se constituyen todas las formas utilizables para darle al lector una memoria preconstituida. Todo puede ser tratado y se ha forjado el vocabulario descriptivo que aún será el que nos tocó aprender a la mayoría de nosotros a mediados del siglo XX. Pero sobre todo, el siglo de las luces puso en marcha los elementos documentales liberados del contexto que van a potenciarse en el hipertexto contemporáneo.

5/ La que conocíamos como la revolución del neolítico (sedimentación de la agricultura, la ganadería, la alfarería, sedentarización en la ciudad, etc...) se clausura ante nuestros ojos y a una velocidad inesperada: estamos viviendo el malestar más grande nunca antes vivido en medio del miedo por lo desconocido (perdemos nuestras muletas) y exultantes de un futuro contingente. La metrología universal actual ha cambiado nuestros hábitos alimenticios, vestimentarios, habitacionales, de transporte... así como apareció la Red y la integral del Gran Relato. Nuestra ciencia es hoy la narración de un desenvolvimiento no-lineal cosmogónico, biogónico, antropogónico... que ha logrado su unificación en una inesperada cronología absoluta.

2011. *Música*. tr. Paláu, Medellín, diciembre de 2011. “¿De dónde brota la Música? ¿De los ruidos del mundo? ¿De los clamores salidos de las asambleas?

¹ André Leroi-Gourhan. *El Gesto y la Palabra*, p. 207.

² Michel Serres. *Ramas*. tr. Paláu. Medellín, 2004. p. 10.

¿De nuestras emociones? ¿Y cómo definirla? Nada más difícil que responder a estas cuestiones. He preferido *decir lo que ella es* en tres cuentos.

A. Legendario, el primero sigue la vida de Orfeo, su iniciación cerca de las Bacantes y de las Musas, luego su descenso a los Infiernos a la búsqueda de Eurídice, su amante. ¿Cómo amar en Música?

B. Autobiográfico, el segundo invade el Gran Relato del conocimiento que deviene aquí una Gran Sinfonía. ¿Se puede pensar en Música?

C. Bíblico finalmente, el último salmodia, del Génesis a la Navidad. ¿Se debe alabar en Música?”

Michel Serres

En este libro el escritor se hace músico para ofrecernos una filosofía de la música que revela el trasfondo de nuestro ser, de nuestras culturas y del Mundo. Pues, para Michel Serres, la música es la expresión más completa de la humanidad; mejor aún: ella encarna el verdadero lenguaje del Mundo y de los vivientes.

2011. *Habitar*. tr. Paláu. Junio de 2012. Dado que el libro es uno de los libros de Serres que constituye toda una obra de artes gráficas (y que no queríamos que en su conocimiento en nuestro medio pasara lo que pasa con *Variaciones sobre el cuerpo*) decidimos importar tantos libros cuantos lectores pudieran estar interesados en tenerlo. Y cuando llegaron leímos nuestra traducción del texto, y de los pie de fotos y de pinturas.

Desde el embrión enroscado en el vientre de su madre hasta las metrópolis que cubren la Tierra con sus luces permanentes, los humanos han inventado mil maneras de habitar. Pero los animales y, más sorprendente aún, los vegetales ya habían explorado numerosos modos de hábitat. Michel Serres nos devela los secretos de esas arquitecturas seductoras y múltiples, nos muestra sus términos y el sentido, y esboza así el mundo de mañana.

El 1º de marzo de 2011, en sesión solemne en la Académie sobre el tema «Los nuevos desafíos de la educación», Michel Serres pronuncia el discurso «Pulgarcita», para referirse a una generación de la que él explica que le han tocado mutaciones profundas, transformaciones hominescentes rarísimas en la historia: «Él o ella no tiene el mismo cuerpo, ni la misma expectativa de vida, no se comunica más de la misma manera, no percibe ya el mismo mundo, no vive en la misma naturaleza, ya no habita el mismo espacio. Nacido bajo epidural y con nacimiento programado; teniendo cuidados paliativos no le teme a la misma muerte. Al no tener la misma cabeza de sus padres, él o ella *conoce de otra manera*» <*Pulgarcita*, tr. Paláu, mayo de 2011, p. 8> Esta conferencia la convertirá en un libro de un enorme éxito de edición, con más de 270.000 ejemplares vendidos en Francia. En esta corta narración, describe el conjunto de los cambios inducidos por la revolución digital, que afecta a todo aquello a lo que estaba habituado el ser humano. Esta revolución es encarnada por una chica que escribe hábilmente con sus dos pulgares en el teclado de su teléfono inteligente.

En febrero de 2014, Michel Serres publicó igualmente *Pantopía*, un libro de entrevistas con Martin Legros y Sven Ortoli, periodistas de *Philosophie Magazine*, que recapitula el conjunto de su obra hasta ese momento y hace el retrato de un hombre que hasta sus treinta años sólo conoció la guerra, y que vivió, a veces anticipadamente, las grandes revoluciones del siglo XX. Acá tenemos la historia de un enamorado de la vida y de un curioso del mundo. Hijo de marinero, hombre de la tierra, rugbyman, filósofo, historiador de las ciencias, académico, 83 años y más de 50 libros, Michel Serres ha querido darle la vuelta al mundo, a los saberes y a las culturas. Su abundante obra, imprevisible, inclasificable, toma la forma de una Pantopía: del griego pan (“todos”) y topos (“lugar”). Ha visto venir, antes de todo el mundo, las grandes revoluciones de nuestro tiempo: el advenimiento de las comunicaciones, la preocupación por el cuerpo, la crisis de la ecología, la revolución digital, la metamorfosis de lo religioso. Para captar cada uno de estos acontecimientos, él forjó conceptos nuevos: la hominescencia, el Contrato natural, e imaginó personajes en los que esas experiencias nuevas de nuestra humanidad toman forma: Hermes, el Desaseado, Pulgarcita.

En su obra *Yeux*, aparecida en el mes de octubre de 2014, él invierte el mito de la [caverna platónica](#) y propone que, en vez del luminoso día, consideremos la noche estrellada como modelo de nuestro saber.

En su obra *Figuras del pensamiento; autobiografía de un zurdo cojo*, Michel Serres emprende un largo viaje siguiendo el curso de la Historia y contándole a sus lectores el «Gran Relato del Universo». Este último comienza con el *big-bang* del que parte la formación de los grandes sistemas de estrellas y galaxias al mismo tiempo que la constitución de los elementos que estarán presentes en todos los entes; luego en el planeta Tierra del sistema solar nuestro aparecerán las formas de vida que bifurcarán en infinitas variedades a través de las épocas; después mucho más tarde vendrán las metamorfosis de los homínidos hasta llegar a *homo sapiens* y brote la historia humana que finalmente llegará en el siglo XXI a Pulgarcita. El filósofo gascón efectúa un elogio del pensamiento y de la invención a medida que muestra que este «Gran Relato del Universo» está enmallado de innovaciones, de encrucijadas, de invenciones. Los zurdos y cojos han nacido en una especie de inestabilidad, tienen que escoger en la encrucijada y están pues llevados a innovar especialmente para adaptarse mejor. Permiten pensar ese punto en blanco por el que ya ha trasegado el Tercero-instruido. Para Serres, toda invención supone esencialmente una salida de cualquier sendero trillado, una ruptura con el conformismo. Quien inventa debe estar necesariamente al margen puesto que «pensar, es inventar, ¡no imitar ni copiar!» Los mejores modelos del mundo, de la evolución, de la historia o del pensamiento son los que mezclan “el azar y la necesidad, lo estocástico y lo determinista, Demócrito y Newton”. “el universo funciona de acuerdo con leyes, pero se construye a partir de constantes estables, la de Planck y algunas otras. Las primera tienen una razón, las segundas no, porque expresadas por otros números, hubieran construido mundos distintos. Necesario y contingente, el nuestro evoluciona y se funda a la vez en el

principio de razón y en un conjunto de excepciones a este mismo principio, a esta misma razón”. En la caja negra del cuaterno de las modalidades, lo imposible recorta y selecciona en la innumerable muchedumbre caótica de los posibles, hasta lo necesario, que al no poder no-ser exhibe leyes; pero, de entre los restos emergen los contingentes que, existiendo, podrían no haber sido <Gedisa, pp. 78-79>.

En su libro *Darwin, Bonaparte y el Samaritano*, publicado en 2016, desarrolla una filosofía de la historia. tr. Paláu, Medellín, diciembre de 2016. Conversatorio inaugural de la cátedra de Filosofía de las ciencias en lengua francesa. Darwin contó la aventura de Flora y de Fauna. Una vez que se volvió emperador, se dice que Bonaparte dijo en medio de los cadáveres en el campo de batalla: “Una noche de París reparará todo esto”. En cuanto al buen samaritano, no deja desde hace dos mil años de inclinarse sobre el desamparo del herido. Son pues tres personajes que ante mis ojos escanden tres épocas de la historia. La primera edad es más larga de lo que se cree; las segunda peor de lo que se piensa; y la última mejor de lo que se dice. ¿Historia o Utopía? No hay filosofía de la historia sin un proyecto, realista y utópico. Realista puesto que, contra todo lo esperado, las estadísticas muestran que la mayoría de los humanos practican la ayuda mutua más bien que la competencia. Utópica porque la paz se vuelve nuestra preocupación, así como la vida, tratando de compartirlas con el mayor número posible. Este es un proyecto tan realista como utópico, posible y entusiasmador.

2017. *Sobre la amistad hoy*. Tr. Luis Alfonso Palau C. para su presentación en la mediateca “A. Rimbaud” de la Alianza francesa del parque de san Antonio, Medellín, marzo 19 de 2019

2017. *Todo tiempo pasado fue mejor*. Traducción Luis Alfonso Palau C. para su presentación en la mediateca “A. Rimbaud” de la Alianza francesa del parque de san Antonio, Medellín, marzo 14 de 2018

2017. *Cuerpos*, trad. por Luis Alfonso Paláu C. Envigado, co; noviembre – diciembre de 2018

2019. *Morales traviesas*, tr. Luis Alfonso Paláu para el petito homenaje que le rendiremos a su memoria el próximo 17 de julio de 2019 en la Alianza francesa de Medellín

<https://www.youtube.com/watch?v=H3EOn-aZ4JE>

Mosaico realizado por Luis Alfonso Paláu, utilizando todo el material disponible. Envigado, co; julio 13 de 2019.
Para el petito homenaje del 17 de este mes en la Alianza.